



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y el tigre. Varias versiones

Salta

Diz que era sobrino el zorro del tigre. El zorro li ayudaba a carniar al tigre. El tío era muy mezquino. El zorro le tenía que hacer picardías al tigre pa poder conseguir algunas carnicitas.

Diz que puái han andau buscando presa el tigre y el zorro.

Han llegau a una aguada ande tenían que ir los animales a tomar agua. Han ido a hacer carne. Diz que li ha dicho el tigre al zorro que se suba a unas peñas que había áhi y que ha de aguaitar los animales que vengan y que le ha de decir cómo son. El tigre ha querío elegir presa. Y que él ha quedau abajo, escondíu.

Diz que ha subíu el zorro y ha estau aguaitando. Cuando han llegau unas ovejas ha gritau:

-¡Tío, vienen unas ovejas gordas!

-Dejalas pasar, las ovejas tienen carne con lana -ha dicho el tigre.

Al rato ha vuelto a gritar el zorro:

-¡Tío, vienen unas cabras gordas!

-Dejalas pasar, las cabras tienen carne con pelo -ha dicho el tigre.

Al rato ha vuelto a gritar el zorro:

-¡Tío, vienen unas vacas gordas!

-Dejalas pasar, las vacas tienen carne con astas -ha dicho el tigre.

Al rato ha vuelto a gritar el zorro:

-¡Tío, tío, 'tán llegando unas tamberitas gordas!

-¿'Tán gordas? -ha dicho el tigre.

-¡'Tán harto! -ha dicho el zorro.

Áhi no más el tigre ha ido despacito, ha muerto una. Sin decirle nada al zorro la ha desollau y si ha puesto a comer. Al rato ha bajau el zorro y cuando lu ha visto li ha dicho:

-¿No me convida, tío?

-No, es poco pa mí -ha dicho el tigre.

-Tío, siquiera la tripita, deme.

-No, la tripita es pa bombilla pal mate de tu tía tigrá.

-¡Deme la pancita, po, tío!

-No, la pancita es pa mate de tu tía tigrá.

-Deme siquiera el pusno .

-No, ese guanito es pa yerba del mate de tu tía tigrá.

-Deme, entonces, la vejiga.

-No, la vejiga es pa talega de tu tía tigrá.

El tigre ha comíu hasta que no ha podíu más y al zorro lu ha

dejau sin darle nada. Entonce se ha echau a dormir y lu ha mandau al zorro que cuide la presa:

-Ve, sobrino, yo voy a dormir -le dice el tigre- y vos ponete de guardia, no sé que anden los cajchis y me recuerden .

Entonce el tigre si ha puesto a dormir. Y el zorro li había robau la vejiga y la había soplau. Y la ha llenau de moscardones. Y muy despacito la había atau con una cuerda en la cola del tigre. Y que le ha dicho al tigre:

-Tío, tío, áhi viene un puestero con muchos perros, recuerdesé.

Y se recuerda el tigre y mueve la cola y ha oyíu la bullanga de los moscardones que 'staban en la vejiga y había salíu huyendo. Paraba un trecho, y escuchaba, y volvía a oír la bulla y volvía a salir huyendo otra vez. Si había disparau hasta que había cáido de cansau.

Entonces el zorro ha comíu lo que ha queríu, y se ha ido tranquilo.

Güeno, entonce cuando ha cáido, si ha dau cuenta el tigre de lo que li ha hecho el zorro y ha dicho:

-Agora me lo va a pagar el zorro -y lu ha salido a buscar.

El tigre no lo podía encontrar al zorro pa matarlo. Entonce alcanzó a ver una laguna grande. Ahi si ha puesto de guardia el tigre y dice:

-Aquí hái cair un día el zorro, al agua.

Y áhi ha veníu el zorro. Andaba con sé. Y ya venía hasta cerquita y lo vía al tío y no se llegaba de miedo. Y entonce el zorro ha intentau engañar al tío. Ha sacau una lachiguana y si había revolcau bien en la miel y si ha revolcau en l'hojarasca, y en toda clase de yuyo. Había hojas de toda clase en el suelo y así si ha tapau el pelo. Lo que se le pegaban las hojas y los yuyos no se sabía de qué clase de bicho era. Y entonce baja el zorro al agua. Y lo veía el tigre y no sabía qué bicho era ése. No lo conocía y entonce le dice:

-¿Quién sois vos?

-Yo soy Juan Hojarada del Monte -le ha contestau el zorro.

-Juan Hojarada del Monte... No lo conozco -ha dicho el tigre.

Así que si ha upilau di agua y ha salíu tranquilo el zorro.

Y el tigre lo siguió persiguiendo. Lu había encontrau de sorpresa una vez, en el camino. Entonce que le dice:

-¡Ay, Juan, conque habías andau por acá! -y lo había sacau hurgando.

Y lo había corría el tigre y lo llevaba ya te pillo y no te pillo. Y por áhi se ha metíu el zorro en una cueva. Y áhi ha veníu el tigre y lu ha agarrau de la cola.

-¡Bah! -que dice el zorro-, mi tío ha agarrau una raíz por agarrarme de la cola.

Y el tigre ha creído lo que le decía el zorro y lo ha largau. Y áhi ha 'stau mucho tiempo. Y di áhi que dice:

-¿Cómo voy a hacer? Voy a buscar un centinela.

Y había 'stau una lechuza áhi y un carancho y que los llama y les dice:

-Chey, me van hacer la guardia a Juan, que si ha metíu áhi. No lo van a dejar salir, si no yo los guá comer a los dos -y él si ha ido a comer algo por áhi.

Y entonce áhi 'taban en la puerta 'i la cueva, di un lau el carancho y del otro lau la lechuza.

Y es que ha salíu el zorro a la puerta y es que les ha dicho:

-¿Qué hacen ustedes aquí?
 -No vas a salir, Juan -que le dice el carancho.
 -Chey , Cheverría, ¿pórque no cantáis? -que le dice al carancho-. Cantá, chey, vos que cantáis tan lindo. Chey, si cantáis te guá dar un pedazo 'i charqui.
 -Güeno -que le dice el carancho-, voy a cantar.
 Entonces qui ha cantau el carancho:
 -¡Quintín! ¡Quintín Castro!
 Y áhi li ha zampau el zorro un puñau de tierra, y li ha tapau los ojos y la boca, y ha salíu huyendo. Y si ha perdíu en el monte.
 Y como han podíu si han ido la lechuza y el carancho de miedo del tigre. Y ha veníu el tigre y al ver lo que ha pasau, ha dicho:
 -Ya si han dejau joder con el zorro, éstos, y si han ido.
 Y andando por áhi lu encuentra el zorro al tigre durmiendo debajo di una sombra, y le dice:
 -¡Si aquí ha 'stau mi tío tigre!
 Y el tigre que si ha hecho el muerto.
 -¡Pobre mi tío, ha 'stau muerto! Si se solfia , es cierto que 'stá muerto, si no se solfia 'stá vivo.
 Y dice que el tigre si ha solfiau y que ha dicho el zorro:
 -¡Ah, tigre que se solfia 'stá vivo! -y ha salíu huyendo.
 Y así el tigre no lu ha podido matar al zorro.

*Bernardino Zoto, 52 años. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.
 El narrador es hachero del Obraje Las Hacheras, próximo a Las Víboras, caserío disperso en la selva subtropical del este de Salta. Tiene grandes condiciones para la narración.
 Obraje, «paraje donde se explota un bosque».*

El zorro y el tigre (Salta)

Una vez se 'bían topao en un camino el tigre con su sobrino el zorro. Se 'bían saludao y áhi no más le 'bía propuesto el tigre al zorro que vaya arriar una manada 'i cabalgares, que los eche por el mesmo camino pa él esconderse y poder cazar el mejor potro.
 Se jue el zorro y el tigre se trepó en un árbol en la orillita del camino. Vino la tropilla y cuando pasó el mejor potro brincó el tigre y lo cazó. Luego se puso a comer, pero no le quería convidar al zorro. Tanto pedirle, le dio la vejiga 'el potro. El zorro infló la vejiga y la llenó de moscas. En eso el tigre se 'bía llenao y se 'bía tirao a dormir, diciendolé que lo cuide. Cuando se durmió el tigre, el zorro le ató la vejiga llena 'i moscas en la cola y se subió a un árbol. Entonce el zorro se puso a gritar:

-¡Vienen los camperos!

Se despertó el tigre y el zorro decía:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis camperos y un perro yuto .

Asustao el tigre se enderezó y salió huyendo, y como las moscas zumbaban dentro la vejiga, más huyía el tigre.

El zorro quedó solito y aprovechó. Comió hasta que se llenó. Entonce agarró un costillar y se fue a la casa del tigre. Le dijo a la tigra que el tío 'bía dicho que ase la carne, que coman y después duerman juntos. La tigra no quería, pero como mandaba el tigre lo ha hecho.

Al alba, el zorro si ha disparau y si ha echau a dormí en un simbolar .

El tigre ha disparau hasta qui una rama li ha roto la vejiga. Cuando se dio cuenta el tigre se paró y se volvió. Corto güella y llegó a la casa.

Cuando llegó lu ha contau la tigra la picardía del zorro y ha salíu a buscarlo. Y lu encontró durmiendo en un simbolar. Antes de matarlo ha cortau una pajita y li ha hincau la oreja. Y ha dicho el zorro:

-¡Qué mosquitos fastidiosos! No me dejan dormir, después qui hi dormíu con mi tía tigra, tengo mucho sueño.

El tigre lo ha hincau más juerte. Si ha despertau y lo ha visto al tigre y ha salíu huyendo. El tigre lu ha corríu, pero el zorro si ha metíu en un vizcachero. Áhi lu alcanzó el tigre y lo pilló de la cola. Y áhi le grita el zorro:

-¡Tire, tío tigre que es una raíz la qui agarrau!

Se ha creido el tigre y lu ha largau. Y el zorro li ha dicho:

-'Bía síu zonzó, mi tío, era mi cola.

El tigre 'taba furioso. Y ve que viene un cuervo y lo llama:

Vení, quedate en la puerta 'i la cueva. Cuidame este preso, que vuá buscar una pala pa sacarlo.

Áhi 'taba el cuervo, pero el zorro si ha ido allegando despacito y lo conversaba al cuervo. Al fin li ha dicho que ya que iba a morir que jueguen a ver quién abre más los ojos. El cuervo le ha creido, y cuando ha abierto los ojos, el zorro li ha zampau un puñau de tierra. Lu ha dejau ciego, y si ha disparau. El cuervo, cuando ha podíu si ha volau de miedo al tigre.

El tigre ha llegau y si ha dau cuenta de la picardía del zorro. Más enojau lu ha seguíu persiguiendoló.

Tomás Soto, 60 años. Malvalay. Anta. Salta, 1952. Campesino originario de la región. Buen narrador.

Casos del zorro y del tigre (Salta)

Ande es monte, el tigre diz que había sido el rey de todos los animales. Y tenía un sobrino, que era el zorro, y se llamaba Juan. Y como el tigre era

más poderoso, él comía bien y el zorro se moría de hambre.

Y un día el tigre había carnado una ternera linda y tierna y gorda, y entonces había 'tao pasando el zorro. Muerto de hambre el zorro, y lu había visto al tigre, y le dice, le pegó un grito:

-Tío, deme la tripita.

-No, ésa es bombilla pal mate de tu tía tigre -li ha dicho el tigre.

-Deme la pancita.

-No -dice-, ésa es el mate de tu tía tigre.

Entonces el zorro li ha vuelto a pedir:

-Bueno, entonces, siquiera la bostita, deme.

-No, hijo, ésa es yerba de tu tía.

Y no le ha querido dar nada y él había comido lo mejor.

Y después, el zorro se ha desconsolado del todo. Y que ha comido el tigre y si ha dormido el tigre. Y entonces el zorro le agarró la vejija de la ternera y la había puesto al sol. Y había pillau muchas moscas y guanqueiros y los había echau adentro. Y entonces empezaron a bramar adentro de la vejija, los bichos. Y después que le había atado en la punta de la cola al tigre, y recién le había gritau. Lo recuerda, y entonces le dice:

-¡Tío! -que le gritaba-, allá vienen unos cazadores. Parece que traen muchos perros.

Y se ha recordao el tigre y ha dicho, asustao:

-¿Son muchos?

-¡Son muchos, muchos! -le ha dicho el zorro, y ha disparao el zorro pa que dispare el tigre.

Y ha disparao el tigre. Y el tigre no se puede dar vuelta, y creía que eran los perros que lo iban corriendo, lo que bramaban las moscas y los guanqueiros en la vejija. Que de miedo había salíu disparando el tigre y había dejau la ternera. Y entonces si ha vuelto el zorro y ha comíu lo mejor. Cuando ya ha corríu mucho, el tigre, se li ha roto la vejija y si ha dau cuenta que lo 'staba jodiendo el zorro. Y si ha vuelto y lu ha empezau a buscar. Y ha tenía que conchabar a un animal pa que lo vaya a buscar. Había buscáu un carancho nuevo pa que lo pueda buscar. Y lo ha buscáu y no ha podido dar con él.

-Bueno -li ha dicho el tigre-, yo me voy a hacer el muerto pa que si arrime el zorro. Y vos empezá a llamar a todos los caranchos y a todos los animales. Cuando vea el zorro que todos vienen y crea que m'hi muerto, se va a animar el zorro y va a venir.

Y entonces si había hecho el muerto, el tigre, y se había tirau en el campo limpio. Y empezaron los caranchos a dar vuelta, encima. Y ya si ha dicho por todas partes que si ha muerto el tigre. Y han ido llegando todos los animales. Y ya dice que 'taba llegando el sobrino, porque dice que tenía que ir al velatorio del tío. Y el zorro es muy desconfiau. Dice que despacito se había ido arrimando al tigre muerto. Hasta que se ha arrimau al lao de la cola. En eso, si ha dau cuenta el zorro que el tigre resollaba con disimulo y si hacía el muerto. Entonces ha dicho:

-Todos los dijuntos que yo hi visto si han péido.

Y el tigre que ha hecho juerza y si ha péido. Y áhi ha gritado el zorro:

-Dijunto que se péi no velo yo -y si ha disparau el zorro y hasta el día de hoy no lu han visto más.

*Jesús Perea, 50 años. Cafayate. Aimará. Salta, 1954.
Campesino de la zona rural de la ciudad de Cafayate. La preferencia por los tiempos verbales compuestos que se observa desde Tucumán hacia el Norte se comprueba en este cuento.*

Hojarasquín del monte (Salta)

Diz que el zorro ha andau disparando del tigre por todas las picardías que li ha hecho. Diz que el tigre no ha sabido qui hacer pa matarlo y si ha puesto en un arroyo que tenían que bajar todos los animales a tomar agua. Diz que áhi lu esperaba al zorro. Diz que el zorro ha venú y de lejo ha visto al overo entre los yuyos y li ha preguntau:

-Agüita, ¿te podré beber?

Nada, el tigre, que nu ha dicho nada.

Ha vuelto a preguntar:

-Agüita, ¿te podré beber?

Nada, el overo.

El zorro ha hecho ademán de irse y ha vuelto a preguntar:

-Agüita, ¿te beberé?

Entonce el tigre ha hecho la voz finita y ha dicho:

-Bebeme no más.

Diz que el zorro que se 'taba yendo, ha dicho:

-¡Agüita qui habla no bebo yo! -y salió disparando.

Diz que el pobre zorro ya se andaba muriendo de sé y no sabía cómo hacer pa bajar al arroyo porque el overo seguía firme no más. Diz que ha tenú una ocurrencia. Si ha revolcau en una lechiguana llenita 'i miel y si ha revolcau desp ué en un montón di hojas secas. Ha saliu el zorro con un traje di hojas, disfrazau, que ni él mismo si ha conocíu.

Diz que el zorro si ha ido con ese traje di hojas y cuando han ido bajando al agua una tropillita di animales, si ha metíu el zorro. Diz que naide lo ha conocido al zorro y todos vían ese animal nunca visto. Áhi el tigre si ha puesto a mirar este bicho raro. Ha tomau agua hasta upilarse, el zorro, y ha ido saliendo con los otros animales, y áhi ha preguntau el tigre:

-¿Cómo se llama ese animalito nuevo?

-Yo soy Hojarasquín del Monte, y ya lo jodí también al tigre y mi upilí di agua -ha dicho.

Áhi lu ha corrió el tigre, pero no lu ha podíu agarrar al señor Hojarasquín del Monte. Otra salvada ha teníu el zorro.

Ismael Iseas, 80 años. Las Chacras. Las Viboras. Anta. Salta, 1952.

Campeño de esta región de los gauchos de Salta, de donde no ha salido nunca. Gran narrador.

El zorro y el tigre (Jujuy)

El zorro era sobrino del tigre.

El Juan se portó siempre mal con el tío, porque se atrevió a entrar a la casa de su tío para abusarse de muchas cosas. Se abusó de la tía, con engaño, y eso no le perdonaba el tío. El tío le daba castigos, pero el sobrino se burlaba siempre del tío.

Entonces el tigre se puso escondido cerca de un pozo que tenía que venir a beber el zorro. Ha llegado el zorro, el Juan, se ha asomado al pozo, y ha dicho:

-Agüita, si me hablaras te bebiera.

Y el tigre ha contestado como si fuera l'agua.

-¡Bebeme! ¡Bebeme!

Entonces Juan ha dicho, porque si ha dado cuenta que era el tigre:

-Agua que habla no se lo bebe -y se disparó.

Entonces, el tío, de ver que no bebió l'agua, salió de ahí y se fue a su casa. Y se dio por muerto. Y avisaron a todos que el tigre si había muerto y que había que ir al velorio. Y llegó el sobrino Juan. Al verlo al tío que 'taba muerto, con las velas prendidas, lloró. Si hacía que lloraba pero 'taba en la puerta, no entraba y decía:

-¡Ay, tío! ¡Ay, tío! ¡Porque ti has muerto, siendo tan bueno para mí! ¡Ay, tío, si me hablaras te velara!

Y entonces el muerto ha hablado.

Y entonces el sobrino contestó:

-Finado que habla no se lo vela -y salió disparando.

El tigre lo andaba buscando siempre al zorro para matarlo.

Entonces, un día, el Juan se durmió en una peña. El tigre lo encontró dormido. Ante de matarlo, el tío agarró una pajita y empezó a hurgarle la nariz. Entonces él, en su sueño, empezó a decir:

-¡Mosquitos, dejen de joder porque no dormí anoche por estar con la tía tigre!

Entonces despertó el Juan y lo vio al tío y salió inmediatamente a la furia .

Entonces el tío montó su caballo y lo corrió al sobrino, y lo echó lazo al Juan. Entonces el Juan corrió por atrás del tío, enlazado. Y se apuró a embromarlo al tío. Y vio un monte que 'taba cerca y le echó el lazo al monte, y él se quedó. Y entonces el tío fue arrastrando el monte. Al llegar a su casa, le dijo a su señora:

-Ya lo traigo al bandido que me ha hecho tanto mal.

Y su señora le dice:

-No lo traes. Traes un monte, menos a Juan.

Y en eso, Juan si ha ido a tierras muy lejas y nu ha vuelto más a la casa

del tío.

Hilario Coria, 30 años. Abra Pampa. Jujuy, 1968.

Nativo del lugar. Colla. Trabaja en diversas tareas de peón. Ha sido también minero. Aprendió el cuento de Robustiano Lamas, que, cerca de Mina Pirquita, lo contaba en círculo de mineros. Ha cursado los grados de la escuela primaria del lugar.

El zorro y el tigre (Jujuy)

Que don Juan el zorro ha andado disparando de su tío tigre. El tigre había jurado que ande lo encontrara lo iba a matar.

Que el zorro andaba un día en el monte con mucho hambre y se encontró un cuero. Lo puso a remojar. Cuando ha estado el cuero bien remojado se ha puesto a cortar lonjas.

En eso ha llegado el tigre y no li ha dado tiempo de disparar al zorro.

Áhi el zorro disimulando el susto le ha dicho:

-¡Qué suerte tío que lo encuentro! ¡No sabe cómo estaba de preocupado porque no lo encontraba a usted!

-¿Por qué me decís eso, Juan? -contestó el tigre con curiosidad por lo que pasaba.

-Porque ya todos saben que va a venir un viento muy fuerte que va arrancar todos los árboles del monte y que sólo se van a salvar los que sean gruesos como éste. Por eso m'hi puesto a hacer lonja con este cuero para atarme en este tronco. Pero, como yo lo quiero tanto, le puedo ceder el puesto, y atarlo a usted, y yo puedo buscar alguna cueva para meterme y salvarme.

El tigre se ha asustado en serio y se ha creído lo que le decía Juan. Se ha olvidado también que lo andaba persiguiendo a Juan por pícaro y le ha dicho:

-Atame, Juan, atame en ese tronco lo más fuerte que podás y vos buscate una cueva. Sos chico, vas a caber en cualquier parte.

El zorro inmediatamente ha empezado a atarlo con toda su juerza. Cuando estuvo bien, bien amarrado, agarró un palo y le pegó unos güenos garrotazos, y lo dejó al tigre aporriado y furioso con la mala jugada del zorro.

Dorila de Córdoba, 53 años. Libertador General San Martín. Ledesma, Jujuy, 1953.

Maestra de escuela. Buena narradora.

Ledesma: Región de ingenios azucareros.

El caso del tigre, el zorro y el sapo (Jujuy)

El sapo se llamaba Bartolo.

El tigre andaba con las intenciones de comerse al zorro, pero no podía conseguir. Un día que lo encuentra en el campo, lo corretió. Y el zorro logró escaparse, meterse en un agujero. Entonces, como el tigre no podía entrar en el agujero para sacar el zorro, le recomienda a Bartolo que se ponga en la puerta, de guardia, cuidandoló para que no se escapara el zorro y venga gente para horadar la roca y poder sacarse el zorro. Y el tigre se fue.

Bueno... Ya cansado el zorro y muerto de hambre, y el sapo también muerto de hambre ahí, porque había hecho mucho tiempo que 'taba ahí de guardia, el zorro pícaro le dice:

-Bartolo, ¿no te estás durmiendo?

El sapo le contesta:

-¡No!

-A ver, para creerte, abrí los ojos grandes.

El sapo abre los ojos grandes, el zorro le tira tierra en los ojos y logra escapar.

Y cuando vuelve el tigre se enoja porque el zorro no está y el pobre Bartolo se estaba limpiando los ojos llenos de tierra.

Abdón Castro Tolay, 67 años. Humahuaca. Jujuy, 1968.

El narrador, nativo de la Quebrada de Humahuaca, gran conocedor de la puna jujeña, donde ha enseñado (maestro intuitivo), y ha realizado una obra extraordinaria. En este momento es intendente del pueblo de Humahuaca. En otras regiones del país, el centinela que el tigre deja cuidando al zorro es el carancho y no el sapo.

El zorro con el tigre (Tucumán)

Una vez había un tigre que andaba con un zorro. El zorro le decía tío al tigre. Un día el tío le dice:

-¡Ay!, ¡qué hambre que tengo! Andá, arriá aquella majada, vamos a comer una de ésas.

Se va el zorro, arriá la majada y el tigre pilla una y la carnía y se pone a comer. Y el zorro estaba a la par, dele mirarlo. El tío no le convidaba nada, entonces le dice el zorro:

-Tío, tío, déme la panza.

Y el tigre le dice:

-Ésa le hace falta a tu tata para mate.

Le dice el zorro:

-Tío, tío, déme la tripita.

Y le dice el tigre:

-No, ésa le hace falta pa bombilla a tu tata.

Dice el zorro:

-Tío, deme el guano.

El tigre le dice:

-No, ése le hace falta pa yerba pa tu tata.

El zorro:

-Tío, tío, deme la patita.

El tigre:

-No, ésa le hace falta pa martillo pa tu tata.

El zorro:

-Tío, tío, deme el cuerito.

El tigre le dice:

-No, ése le hace falta pa la silla que haga tu tata.

Le dice el zorro:

-Deme la vejiguita no más, entonces.

Y le dice el tigre:

-Bueno, tomá la vejiga y no me embromés más porque tengo que dormir un rato, si no te como a vos también.

El zorro le dice:

-Está bien tío, no lo voy a embromar más.

Entonces el tigre se acostó a dormir y el zorro la puso a secar a la vejiga, y cuando estuvo seca, la llenó de moscas y el tigre estaba roncando. Luego la ató con un piolín bien ceñidito, y la ató en la cola del tigre, bien ceñido, y le dijo:

-¡Tío, tío, viene la policía!

Se levantó el tigre y salió disparando y al llegar al cerro se dio vuelta a peliarla a la policía, y se halló la vejiga atada a la cola, y se volvió a comerlo al zorro. Y cuando el zorro lo alcanzó a ver salió disparando y se fue hasta junto la cueva, y ahí estaba esperandolo al tío, y cuando el tigre iba llegando se largó el zorro a la cueva. Ahí el tigre metió la mano y lu agarró de la cola. Entonces el zorro le dice, de abajo:

-¡Bah, por pillarme la cola ha cazao una raiz!

Y el tigre confiado lo largó creyendo que era la raiz, y el zorro cayó de hocico dentro de la cueva.

El tigre se sienta a esperarlo en la puerta de la cueva y no salía, y no salía. El tigre mira para arriba y ve un cuervo posado en un árbol y le pregunta si servía para centinela. El cuervo le dice que sí, entonces al cuervo le pide que cuide la cueva que ya iba a volver, que se iba a traír una pala para cavar, para sacarlo al zorro y comerlo. El cuervo estaba atravesado en la boca de la cueva, y sale el zorro, y lo encuentra al cuervo y le pregunta qué hace. Y le dice el cuervo que estaba de centinela. Y le dice el zorro:

-Para ser centinela debe estar firme y abrir los ojos muy grandes.

Entonces el cuervo se pone firme y abre los ojos grandes. Y alza el zorro

un puñado de tierra y le echa en los ojos. Entonces cae antarca el cuervo y sale el zorro disparando y lo deja al cuervo. Y viene el tigre de allá y le pregunta si estaba tuavía. Y el cuervo le dice que sí. Entonces el tigre se pone a cavar y a cavar. Y al llegar al plan de la cueva no halló nada. Se dio la vuelta a comerlo al cuervo y no lo encontró, porque el cuervo ya había tomado vuelo. Siempre el sobrino lo embroma al tío.

*Jacinta Pérez, 27 años. Los Bulacio. Cruz Alta. Tucumán, 1952.
Campesina que ha concurrido a la escuela primaria.*

El tigre y el zorro (Tucumán)

El zorro es sobrino del tigre. Y el zorro li hace siempre picardías al tío. Y el tío siempre lu anda por matá al sobrino, pero no puede. Dice que por áhi han ido unos viajeros y si han quedau a dormí en el campo, y han dejau los lacillos ande han dormíu, y que el zorro se los había robau y se los había comíu. Y que los viajeros lu habían sacau al rastro al zorro y lu habían pillau y lu habían atau. Y han dicho que van a calentar en el juego el asador de fierro y se lu iban a meter por atrás, pa castigo. Y áhi lu habían dejau en la noche. Y di áhi que pasa por áhi el tigre y le pregunta al zorro pórque 'taba atau. Y di áhi li ha dicho el zorro que él mismo si ha atau, porque iba haber un viento muy grande, que iba a arrancar todo, que los árboles muy grande como ande 'taba él iban a quedar escasos. Y áhi ha teníu miedo el tigre y el zorro que li había dicho que si quiere lu ata áhi, a él, pa que se salve, porque él, que le dice, que él tenía la cueva en que meterse. El tigre le había creído al zorro y lu había dehatau . Y el zorro que lu había atau bien al tigre y si había disparau. Y al otro día que si habían lavantau los hombres y habían visto que el zorro si había transformau en tigre y habían dicho que lo mismo lu iban a castigá. Y han calentau el asador de fierro y que se lu habían metíu por atrás y lu habían largau. Y que casi si había muerto de dolor, quemado. Y áhi el tigre si ha dau cuenta de todo y si había ido a buscalo al zorro. Y que el tigre andaba buscándolo al zorro. Y si ha metíu el tigre en una quebrada y si ha puesto ande tenía que tomar agua el zorro. Y que tres días hacía que el zorro no podía tomar agua porque 'taba áhi el tigre. Y que el zorro no sabía cómo tomar agua. Y que el zorro ha juntau muchas hojas. Y si ha untau con miel, y si ha pegau muchas hojas. Y ha quedau hojudo. Y áhi ha bajau a tomar agua. Que el tigre si ha quedau mirando ese bicho que jamás había visto, ese bicho tan fiero. Y que tenía miedo el tigre a ese bicho hojudo, que en su vida había visto esa clase de bicho.

Y dice que había una cuesta fiera, y el zorro había tomado agua, y que iba Repechando la cuesta el zorro. Y ya cuando el tigre lo vio que 'taba lejito, qui ha tomau coraje y que le grita:

-¡Bicho hojudo!

Y que el zorro li ha dicho:

-Por eso ti hecho quemar el culo.

Y di áhi que si ha dau cuenta el tigre qu'era el zorro. Y lu ha sacau corriendo, pero ya el zorro 'taba lejo.

Y di áhi el tigre si ha ido a su casa. Y tanto pensar cómo lo iba a matá al zorro si ha dau d'enfermo y despué que si ha dau de muerto.

Y ya que la tigra li ha hecho avisá al sobrino con el venau que el tío 'taba enfermo y que si ha muerto y que venga a velo.

Y que había veníu el zorro. Y había dicho que no entraba adentro 'e la pieza anda 'taba el tigre. Y áhi que 'taba antarca en el suelo, el tigre.

Y que lo vía de la puerta no más. Y áhi ha 'tau. Y áhi por fin si ha movido el tigre. Y que el zorro ha deharmau la silla y li ha pegau, y ha dicho:

-Muerto que se mueve no velo yo -y ha salíu disparando.

Y el tigre si ha levantau y lu ha sacado corriendo pa pillalo. Y lu andará buscando tuavía.

Héctor Remigio Monasterio, 13 años. Tafí del Valle. Tucumán, 1957.

Aprendió este cuento de don Miguel Ángel López, gran narrador de Tafí del Valle, que murió hace cuatro años, a los 78 años de edad. Tafí del Valle.

Hermoso pueblo serrano cuya comarca rural es de las más conservadoras de Tucumán.

El tigre y el zorro (Tucumán)

El tigre había cazao una vaca y la 'taba carniando. El zorro le 'taba ayudando. El zorro se moría di hambre y le pedía al tigre que le diera un pedacito de carne. Pero el tigre le negaba todo.

El tigre, pa que el zorro no comiera nada, ha pasao toda la noche cuidando la presa, pero al día siguiente, como 'taba desvelao, si ha dormío muy juerte. Entonce el zorro le ha sacao la vejiga a la vaca, la ha inflao y la ha llenao de moscas. Despué ha ido despacito y se la ha atao en la cola del tigre. Y áhi lu ha despertao:

-¡Levantesé, tío, que viene la polecía!

El tigre sintió el bramido de las moscas y ha salío disparando. Y ha disparao muy asustao y si ha ido muy lejo. Entonce el zorro si ha puesto a comé muy tranquilo la vaca carniada, que 'taba gorda y muy tierna. Y así li ha ganao al tigre mezquino y avariento.

*Sabina de Mamani, 60 años. Benjamín Paz. Trancas, Tucumán, 1964.
Lugareña rústica, colla. Su apellido es indígena.*

El tigre y el zorro (Tucumán)

Diz que un día el tigre había matao una res y la había enterrao.
Diz que el zorro que lu estaba mirando sin qu'el tigre se diera cuenta.
Cuando se encontraron en el camino, el zorro le dijo:
-Tiíto, diz qui viene un viento muy juerte y viene voltiando árboles y casas, y pa podese salvá hay que atase en el tronco di un árbol.
El tigre creyéndole al zorro se dejó atar por el zorro, al tronco di un árbol bien grueso. Cuando estuvo bien atado, el zorro se rio y le dijo:
-Tiíto, aura me voy a comer la res que usté ha enterrao.
Diz que el tigre bramaba de rabia, pero nu ha podíu hacer nada. El zorro ha comíu hasta que si ha puesto panzón y ha seguío camino.
Diz que después de unos cuantos días la tigra lu ha salíu a buscá al tigre y lu ha encontrao casi muerto di hambre y lu ha desatao.
Diz qui el tigre si ha puesto en cama, enfermo. Ha quedau hasta qui ha mejorao y ha salío a buscar al zorro pa matalo.

*Vicente Suárez, 67 años. Viclos. Leales. Tucumán, 1953. Campesino rústico.
Nativo del lugar.*

El tigre y el zorro (Tucumán)

El sobrino era el zorro y el tío era el tigre.
Un día dice que se habían encontrado en el monte, en la montaña, en el medio del monte.
Bueno... Entonce que le dice el zorro, que le tenía miedo al tigre, que ese día iba a corré un huracán que no iba a dejá bicho en los montes. Y entonce que le dice el tigre para poderse salvá:
-¿Qué hago?
Y entonce que le dice el zorro:
-Yo tengo ya mi cueva hecha. Y entonce usté, pa que se pueda salvá, de la única manera, es atase en un árbol.
Entonce que le dice:

-¿Cómo podrimo hace? ¿Cónque se vamo atá?

Y bueno -que le dice-, como usted es hombre más de juerza puede carniar una vaca para sacá el cuero.

Áhi qui había una bebida onde cayeron los animales al agua.

Y entonce que le dice:

-Echame los animales, voy a cazá uno.

Que había matado una vaca, el tío, y que había hecho lonjas, coyundas. Y dijo que lo atara. Y que lo ha atado en un árbol grande, el sobrino. Se puso en el tronco el tigre, y el zorro lu ató, con los nudos pa atrás pa que no se pueda dehatá. Y di áhi que le dice que él se iba a entrá en la cueva y que ya iba a venir a dehatalo al otro día, y claro, por la mañana s'iba a venir bien temprano.

Y no si había ido a la cueva sinó a la casa de la tía, a mentile a la tía allá. Y di áhi, si había ido. Que llega a la oración a la casa de la tía.

-Buenas tardes, tía.

-Buenas tardes, sobrino.

Y dice:

-Mi ha mandau mi tío que la acompañe y que duerma con usted. Que él va a venir mañana. Que él ha hecho carne allá.

-No puede ser -que dice la tía.

-Y que sí -y que le exige que sí.

Y por fin li había hecho consentí que tenía que dormí con él. Y durmieron juntos.

Y bien a la madrugada si había ido a dehatalo al tío, pero no li había dicho nada qui había dormido con la tía. Y lo ha dehatau al tigre. Y tomó la fuga calladito. Y no le dijo nada.

Y despué el otro, cuando si ha visto dehatau, si ha ido a las casas.

-Che -que le dice la tigrá-, ¿que vos lu has mandáu al zorro que venga a que durmamo juntos?

Y li ha contau todo, y se enojó el tigre y lu ha salíu a buscá de nuevo, pa comelo por pícaro.

Y lo ha seguíu al rastro. Y ya lo llevaba cerca. Y por áhi lo encuentra, que el zorro cansau di andar si ha tirau a dormí. Y entonce llegó el tigre. Y ante de matalo ha cortau una varillita y lu ha comenzau a hurgar por las orejas.

El zorro 'taba dormido. Cuando ha sentíu que li hurgaban las orejas, creía que eran mosquitos y áhi empezó a decí:

-¡Oh, estos mosquitos que no me dejan dormí! ¡Tan lindo que dormí anoche con mi tía!

Y áhi, cuando alcanzó a vé que era el tigre, saltó, y se le escapó. No lo pudo pillá. Y áhi ha terminau esa partida.

El tigre ha salíu a buscalo otra vez y lu andaré buscando tuavía.

*Eduardo Marcial, 52 años. San Pedro de Colalao. Trancas. Tucumán, 1957.
Comarcano rústico. Buen narrador.*

El tigre y el zorro (San Luis)

Es que una vez un tigre andaba con hambre y salió a cazar. Lo llevó al Zorro, su sobrino, pa que lo ayude. Llegaron a una aguada y el tigre lo mandó al zorro:

-Subite, Juan, a ese algarrobo y devisá cuando vengan los animales.

Al rato no más pegó el grito Juan:

-Tío, allá viene una majada di ovejas con un capón regordo de puntero.

-Ésa es carne con lana, no me gusta. Dejalas pasar.

Al rato no más vido que venían otros animales y vuelve a decir:

-Tío, allá viene una majada de cabras con un chivato en la punta, regordo.

-Ésa es carne hedionda, no me gusta. Dejalas pasar.

-Tío, allá viene una tropilla de yeguas con un padrillo lustroso de gordo a la cabeza.

-Ésa es carne dura, no me gusta. Dejalas pasar. Ésa es carne di indio, dura y hedionda.

-Tío, allá viene una tropa 'e vacas con un toro de pella, en la punta.

-Ésa es carne con aspás, no me gusta. Dejalas pasar.

-Tío, tío, allá viene al trote una tropillita de vaquillonas gordas como pa rajarla con l' uña.

-Ésa carne me gusta. Bajate y echalas pa este lau, despacito, que ne me vean y no se vayan a disparar.

Ya se bajó Juan y jue a atajar las vaquillonas. El tigre eligió la mejor y la saltó. La mató, la descogotó en un santiamén.

Áhi nomás empezó a carniar el tigre. Iba carniando y iba comiendo despacito, de lo mejor. El zorro li ayudaba, pero el tío no lo dejaba comer nada. Entós el zorro comenzó a pedir lo pior de la res a ver si le daba algo, el tío mezquino, avariento:

-Deme la panza que naide la quere.

-No, ésa es pa mate de tu tía tigra.

-Deme unos ocotitos.

-No, ésos son pa bombilla de tu tía tigra.

-Deme el guano, que es porquería.

-No, ése es pa yerba del mate de tu tía tigra.

-Déme, entós, los cachitos.

-No, ésos son pa peinetas de tu tía tigra.

-Deme, entós, la vejía, ante que la bote.

-Güeno, ésa es pa tabaquera de tu tía tigra, pero te la guá dar.

Ya el zorro que no podía más di hambre 'taba juntando rabia y empezó a pensar cómo se podía vengar del tigre.

El tigre le dijo que iban a descansar un rato.

-Vos te subís al árbol a devisar que no venga el dueño del animal u alguna comisión, y yo me voy a tirar un ratito a dormir aquí. Cuando descansemos, le vas a llevar este costillar a tu tía y le decís que lu ase y me espere a cenar. Yo voy a terminar di alzar la carne.

El zorro se subió al árbol y empezó a soplar la vejía y a jugar, como

juegan los chicos con la vejía. Al pobre no le quedaba otra cosa que hacer.

Al ratito no más empezó a roncar el tigre, lleno, claro, mientras el zorro se desvelaba de hambre. Era un día de calor, de verano, y en seguida no más se secó la vejía. Áhi el zorro aprovechó y empezó a cazar moscardones y a echarlos en la vejía. Ya la tenía comu a la mitada de moscardones. ¡Hijué pucha!, los moscardones hacían adentro un ruido como si hablara gente. Entós se bajó en puntas de uñas y se la ató al tigre en las cerdas de la cola. Se volvió a subir y empezó a decir juerte, pa despertarlo al tigre que 'taba dormidazo:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho con el campero...

El tigre se despertó del todo y lo ve a Juan que devisaba Tejo y seguía contando:

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez con el Tigrero ..

-¡Juan, por favor, por vidita tuya, decime que 'tás contando! -es que le decía el tigre.

-¡Tío, tío, ya viene llegando un tigrero con una tropilla 'e perros!

-¿Déque lau vienen?

-Di aquél -es que le dice el zorro-. Apuresé que lo van a acorralar en seguida. Peguelé hasta que le pierdan el rastro.

¡Jué pucha! El tigre salió que se las pelaba, alzau, qu' iba saltando churquis. Y áhi no más, cuando se le pasó un poco el susto siente este barullo de los moscardones de la vejía, como si hablaran muchos, cerquita. Y claro, él se créiba que eran los cazadores que ya lo pillaban, y más corría. Disparó sin sangre toda esa tarde, y ya a la entrada 'e la noche, ya no daba más, y entós dice:

-Que si haga lo que Dios quiera -y se guastó entre unos yuyos que encontró.

Al tirarse el tigre se rompió la vejía de la cola y salieron los moscardones. Entós recién se dio cuenta de la picardía que li había hecho el zorro. Descansó un rato y se volvió bramando de rabia. Le pegó la güelta pa las casas.

Para esto el zorro había cargau con lo mejor de la carne, con el pecho y si había ido, y li había dicho a la tigra:

-Aquí le manda mi tío pa que ase este pecho. Dice que cuando esté lo comamos y nos acostemos.

-Pero, Juan, no me mintáis, cómo va a decir eso tu tío.

-Güeno, lo crea u no lo crea, así lu ha dicho y usté sabrá si va cumplir u no las órdenes.

Y claro, como el tigre es tan malo, la tigra tuvo miedo, y no hubo más remedio que cumplir. Asó el pecho que 'taba gordísimo, y después que comieron se acostaron.

A eso de la madrugada va llegando el tigre a las casas. Ya sintió el zorro el bramido, y muy despacito salió de la cama y se disparó y se metió en un pajonal. Áhi se puso a dormir muy tranquilo.

Llegó el tigre a la casa y se enteró de todo, claro, y más furioso salió a buscar al zorro pa matarlo por pícaro y traicionero.

Güé... Ya lo saca al rastro el tigre al zorro y al poco rato no más lo devisa durmiendo, dormidazo entre las pajas. Si allegó en puntas de uñas y

pa darle un güen julepe ante de matarlo, agarra unas pajitas y le empieza a pasar por el hocico. Entós el zorro si hace el ademán de correrse las moscas, y empieza a decir:

-¡Moscas pesadas que no me dejan! Dejante qui anoche por 'tar con mi tía nu hi dormíu, no me dejan dormir agora.

Y áhi abre los ojos y lo ve al tigre. Cuasi si orinó del julepe, pero no se perdió. Miró pa todos lados y salió corriendo pal lau qui había una cueva. Y llegó y se zampó en la cueva. Y lo sacó corriendo el tigre y metió la mano en la cueva y lu alcanzó a agarrar de la cola al zorro. Y áhi le grita el zorro:

-¡Tire, tire, tío tigre, que 'ta tirando una raíz de tala! ¡Haga juerza que ya saca la raíz!

El tigre se creyó, y lo largó entós. Áhi el zorro se metió al fondo, y se empezó a réir y a decirle:

-Pucha, qui había síu zonzo mi tío, se creyó que era raíz, pero era mi cola la qui agarró. ¡Ja! ¡Ja!...

El tigre no sabía cómo hacer pa sacar a este bandido de la cueva, cuando ¡justo! va pasando un carancho, y lo llama:

-Vení, vos, pacá, haceme de vigilante con este preso. Cuidá la puerta y no te vais a dejar engañar porque te voy a matar a vos tamén en cuanto te discuidís.

Al rato no más lu ha comenzau a hablar el zorro al carancho, con voz muy fina y amable:

-Yo no sé si ti acordáis cuando éramos amigo, pero lo mesmo me podís entretener un rato, antes que venga el tigre y me mate. Me podís hacer ese favor, ya que voy a morir. Ya cuasi no soy d'este mundo.

El carancho no lu atendía, pero tanto lu habló el zorro que le dio lástima y al fin le dijo:

-¿Qué se ti ofrece? Pero, ¡nada de salir!, porque te voy a matar.

-No, no, yo no te voy a comprometer porque soy tu amigo, pero, mirá, podemos jugar un rato. Podemos jugar a ver quién es capaz de 'tar más tiempo con los ojos bien abiertos. Aquí tengo un patacón que me encontré en el camino, y yo páque lo quero, si dentro di un rato voy a ser fina. Yo te voy a dar a vos pa que suplás tus necesidades.

El carancho qui andaba escaso 'e plata le aceutó el juego. A él le tocó primero, y en quantito se puso duro, con los ojos bien abiertos, le tiró el zorro un puñau de tierra que le tapó la cabeza, y él salió disparando.

El carancho quedó ciego, pero al rato, cuando se compuso, se voló, se jue de miedo al tigre porque lu iba a matar.

Cuando vino el tigre nu encontró ni preso ni vigilante. Lo empezó a seguir al zorro. Lu había embromau el zorro otra vez.

Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles, San Luis, 1950.

Narrador de aptitudes extraordinarias, famoso en la comarca. Es analfabeto. Quedó ciego a los veinte años y recuperó parte de la visión a los 68. En los últimos años de su ceguera me narró un gran número de cuentos tradicionales.

El zorro hace hundir al tigre en una laguna (San Luis)

Es que el zorro andaba siempre receloso del tigre.

Al tiempo, Juan si había robau un queso muy rico y lo 'taba comiendo a la orilla di una laguna, cuando lo ve al tigre que venía cerca. Áhi no más se metió al agua y escondió el queso. Y si hacía el que 'taba pescando pedazos de queso y comiendo.

Y ya llegó el tigre y le dijo que lo venía a matar. Y el zorro, muy humilde, le dice:

-Me puede matar cuando quera, tío, pero, mire, pruebe primero un pedacito de estos quesos que se pescan en esta laguna.

Y le tiró un pedazo, Juan. El tigre lo probó y como le gustaban tanto los quesos, le dijo que cómo podía hacer pa pescar él tamén.

-Mire, entre no más por áhi, y usté que tiene más juerza va a sacar más. Dé un salto, y entre sin miedo, que es pandito . Con disimulo le tiró un pedazo 'e queso y el tigre áhi no más saltó y cayó, y si hundió, porque era una parte muy honda ande lu hacía entrar. El zorro salió huyendo y el tigre se quedó augandose en la laguna. Después de 'tar como una hora, entre l'agua, medio muerto, pudo salir. Si agarró como pudo di unas ramas y salió tambaliando, cuasi augau.

Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.

El zorro ata al tigre en un árbol (San Luis)

Es que el zorro si andaba escondiendo del tigre porque sabía que lu andaba buscando.

Güé ... A los días, el zorro si había robau una coyunda y la llevaba pa remojarla y comerla, porque andaba con hambre. Cuando menos se pensaba, se lo ve aparecer al tigre. Se topó con el tigre. Ya no tuvo más tiempo que medio meterse entre las ramas di un árbol y hacerse el que si ataba con la coyunda. Llegó el tigre, pero el zorro seguía, y seguía desenrollando la coyunda y envolviendolá en el tronco. Entós, como el tigre es tan curioso, le dice:

-Decime, Juan, ¿qué 'tás haciendo áhi?

Él se hizo el sorprendido y le dice:

-Pero, tío, ¿y qué nu ha sentido usté decir del viento tan grande que

viene, que va a dejar la tierra limpia? Yo por chiripa mi hi encontrau esta coyunda y me voy atar pa salvarme. Mire, ya 'tá llegando el vientito. Éste va a ser un huracán muy malo. Mire, ya se 'tán moviendo las copas de los montes.

Y es que al tigre le entró miedo y es que le dice:

-Decime, Juan, y yo, ¿qué puedo hacer? ¿No me puedo atar yo tamién?

-¿Y usted tiene cómo atarse?

-No, pero vos me podís prestar la mitada de la coyunda.

-¡Ah!, no, con la mitada nu alcanza pa nada, tiene que ser con una coyunda entera pa 'star seguro:

Y güeno, ahí 'tuvieron discutiendo hasta qui al fin Juan dijo que le iba hacer el favor di atarlo y que él si iba buscar una cueva. Lu ató al tigre, bien seguro, en un quebracho, y se disparó.

A los tres días el tigre 'taba que se moría di hambre, y tanta juerza había hecho que si aflojó la coyunda y pudo zafarse y salvar la vida. Y volvió a seguir buscando al zorro.

Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.

El tigre lo traga entero al zorro (San Luis)

Es que el zorro le hizo una tracalada di otras picardías al tigre, pero, al fin un día lu encontró de sopetón, y de rabia se lo tragó entero.

Áhi 'taba el zorro en la panza del tigre, vivo, y empezó a pensar qui hacía. Si acordó de golpe que tenía una cortapluma y dice:

-¿Qué hago? Si salgo por la boca me va a morder, si salgo por las narices me va a oler, si salgo por los ojos me va a ver, si salgo por el ocote me va a emporcar. Yo le rompo no más la panza y salgo.

Y así lu hizo, le rajó la panza y salió disparando. El tigre quedó como muerto, en el suelo.

La tigra había teníu noticias de que el tigre 'taba herido y lo salió a buscar. Lo trajo a las casas y lo curó. Y sanó el tigre. Y seguía pensando cómo lo podía matar al zorro.

Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.

Agüita, ¿te dejás beber? (San Luis)

El zorro ya no tenía ande ir que el tigre no lo persiguiera. Había una sola parte pa ir a tomar agua y áhi siempre bajaba Juan con desconfianza. Había una seca muy grande y nu había otra parte pa ir. Como el tigre sabía esto, jue y se metió entre los yuyos y esperó que viniera Juan. Al rato no más llegó Juan. De lejo le pareció ver el bulto overo del tigre, pero no 'taba seguro, Entonce, de lejito no más dice:

-Agüita, ¿te dejás beber?

Y repitió tres veces, pero el tigre 'taba calladito. Entós es que dice el zorro:

-Pero, ¡ve!, que todos los días me contesta y agora no dice nada, esta agua. Agora me voy a dir sin beber.

Entonce aflautando la voz, es que dice el tigre:

-¡Bebeme no más! ¡Bebeme no más!

-Agüita qui habla no bebo yo -dice el zorro, y disparó.

El tigre lo sacó corriendo di atrás, pero, ¡qué!, ni lo vido porque se perdió entre el monte.

Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.

El zorro engaña al tigre y toma agua (San Luis)

Es que ha güelto el tigre y si ha escondíu otra vez en la bajada 'el agua. Como nu había ande tomar agua tenía por fuerza que bajar el zorro. Entós empieza el zorro a ver cómo podía engañarlo al tigre. Y dio la casualidá que se dio con un panal llenecito de miel en el suelo, qui habían sacau unos hachadores, y habían dejau pa volver a llevarlo cuando acabaran de trabajar. Áhi no más el zorro se revolcó en la miel y entre las hojas y los palitos del suelo. Ya 'taba que naide podía conocerlo y se jue al agua. 'Taba tapau di hojarascas.

'Taba esperando el zorro, por áhi cerca, cuando vido que venían muchos animales del campo a beber. Se metió en la tropilla y bajó caminando, agachau. Áhi empezó a tomar agua, y el pobre no se llenaba nunca. Claro, tantos días sin beber. Ahí el tigre empezó a ver este animal tan raro que nunca había visto, y que tomaba tanta agua. Y no podía saber qué clase di animal era. Lo miraba y lo remiraba, y nada. Porque es curioso el tigre. Al fin salieron los otros animales y el zorro salió con la tropilla. Ya cuando pasó el peligro, le gritó de lejo, al tigre:

-'Taba fresquita la agüita, tío, ¿no?

Áhi lo volvió a sacar corriendo el tigre, pero ni le vido el polvo al zorro que disparaba como una gama, ¡jue pucha!, con el susto que llevaba encima.

Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.

El tigre se hace el muerto (San Luis)

Es que el tigre vivía pensando cómo podía hacer pa matar al zorro, y un día es que le dice a la tigre:

-¿Sabís que me voy hacer el muerto pa matarlo a Juan? Mandá aviso no más a los animales y comprá las velas, y café, y aguardiente pal velorio. Éste tiene que venir, y áhi lo voy a cazar.

Se corrió la voz en seguida de la muerte del tigre y lo mandaron a llamar a Juan. Juan tenía desconfianza, pero claro, como era pariente no podía faltar al velorio del tigre. Entós se buscó un caballo, el más ligero. Lo convenció al avestruz que lo lleve, que 'tá de luto, y necesita dir con urgencia al velorio. Una vez que el avestruz se dejó poner freno y recau331, ya no tuvo más remedio que obedecer al jinete. Y siguió viaje, el zorro. Llegó a la casa y se bajó, y de lejito no más, con el caballo de la rienda, saludó.

Áhi 'taba el tigre tirau en el suelo, como un muerto, con las velas puestas. Todos andaban por áhi, y la tigre, que andaba llorando, le dice:

-Pasá, Juan, despedite de tu tío, que ya no lo vas a ver más. Pasá, rezá un bendito siquiera.

-De pu'aquí no más voy a rezar -le dice Juan.

Ya vido el zorro que el tigre no parecía muerto, y le dice a la tigre:

-Digamé, tía, qu' hizo mi tío cuando se murió.

-Nu hizo nada, se murió no más.

-Pero, digamé, tía, ¿no se ha péido?

-No, nu ha hecho nada.

-¡Ah, entós nu ha de estar muerto mi tío! Todos se péin cuando se mueren.

Entós el tigre hizo juerza y se largó un cuesco con la sorpresa de todos. Entós Juan montó a caballo, y dijo:

-Muerto que se péi no velo yo -y salió a lo que daba, en su pingo, y no lo vieron más.

Y áhi el tigre si ha visto venciu por el sobrino, porque es tan vivo y ya lu ha dejau de perseguir.

Juan Lucero, 65 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1950.

El tigre, el zorro y el carancho (San Luis)

Dice que el tigre tenía una tropía de ovejas. Eran unas mesadas como éstas con mucho pasto.

El carancho era el sargento de ese lugar, ande el tigre vivía. El tigre era el más rico y el más malo de todos los que áhi vivían, y todos le tenían miedo. Por eso él lo mandaba al sargento.

El zorro era muy vivo pero tenía mala suerte con el tigre. Nunca le daba nada, y claro, el zorro le tenía que robar, para comer, porque era pobre. Y áhi comía, ¿ve?

Bueno... el zorro un día le robó un cordero al tigre. Y lo vido el tigre y lo corrió. Se disparó el zorro y se entró en una cueva. Llegó el tigre, pero vido que no lo podía sacar porque era una cueva chica y el tigre como es gran de, no podía entrar.

-¡Cómo hago -dice el tigre- para sacarlo, pa llevarlo preso!

Bueno, y entós ya lo buscó al sargento pa sacarlo. Y ya lo llamó al sargento y le dice:

-Usté, sargento, cuide, no lo deje salir a este pícaro ladrón. Yo me voy a ir a la casa a buscar una pala y un pico, claro, pa hacerla pedazo a la cueva y podelo sacar al zorro.

Entó el zorro, él pensó:

-¿Cómo hago para salir? Me van a llevar preso o me van a matar.

Entós, lo que 'taba áhi, le dice al sargento:

-Mirá, sargento, yo me voy a salir. Abrí grandes los ojos porque di una u otra forma me voy a salir.

Entós el carancho abrió los ojos grandes, grandes. Entós el zorro alzó un puñau de tierra y le echó en los ojos al sargento.

Y se disparó el zorro y lo dejó al sargento sacandosé la tierra de los ojos.

Bueno, entós el sargento dice:

-¿Cómo haré yo para que no sepa el tigre que me ha embromau el zorro? Si sabe me va a matar. No le voy a decir nada.

Entós vino el tigre con la pala y el pico. Y le pregunta:

-¿Y el preso?

-Aquí 'tá -le dice.

-Bueno, entós vamos a empezar a cavar pa voltiarle la cueva y sacalo.

Bueno, el tigre se puso a cavar. Ya trabajó muchísimo, y no lu hallaba.

Llegó hasta el fondo de la cueva y nu había nada. Entós, como no lu hallaba, se dio cuenta que el sargento si había dejau engañar por el zorro, y lu agarró y lo mató. Claro, li había dejau ir al preso.

Y el zorro, claro, no volvió más. Se salvó porque le echó la tierra en los ojos al carancho.

Elvira Isabel Pérez de Molina, 39 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto El Paraíso. Chacabuco. San Luis, 1968.

Serrana nativa de esta meseta de los Comechingones, en donde viven antiguos pobladores dispersos, en sus pequeños puestos de pastores.

El tigre y el zorro (San Luis)

Una vez andaban el tigre y el zorro, y salieron a cazar. Se fueron a una aguada donde bajaban animales a beber. El tigre se escondió en un hueco de barranca, por donde tenían que bajar los animales. El zorro 'taba encima de la barranca, mirando lo que iban a cazar.

Primero venía una majada de ovejas. Entonce le grita el zorro:

-Tío tigre, ¡viene una majada de ovejas al agua!

-¡No, no como carne con lana!

En seguida vino una majada de cabras y gritó el zorro:

-Tío tigre, ¡viene una majada de cabras al agua! -¡No, no como carne con pelo!

Al rato viene una tropa de vacas y le grita:

-Tío tigre, ¡viene una tropa de vacas!

-¡No, no como carne con aspás!

Después viene una manada de yeguas, y le grita:

-Tío tigre, ¡viene una manada de yeguas, y viene un potro muy gordo, adelante!

El tigre le dijo:

-Ése me gusta. Echameló para acá.

El zorro lu arrió para ese lado y el tigre le saltó encima y lo mató. Y empezó a desollarlo, a sacarle el cuero. El tigre iba carniando y comiendo algunas partes y al zorro no le daba nada. Entonce el zorro le dice:

-¿Me da una sangrecita, tío tigre?

-No -le dice el tigre-, es para morcilla de tu tía tigra.

-¿Me da una tripita, tío tigre?

-No, es para bombilla de tu tía tigra.

-¿Me da el guano de la panza?

-No -le dice el tigre-, es para yerba de tu tía tigra.

Y ya cuando se llenó el tigre, lo mandó al zorro que llevara la carne que quedaba, a la tía tigra, y él se acostó a dormir la siesta áhi.

Cuando se levantó el tigre de dormir, se fue a su casa y se encontró con que el zorro no había llevado nada, que se había comido toda la carne.

Entonces salió el tigre a buscarlo para matarlo.

El zorro estaba muy lleno y se había acostau a dormir en un pajonal. Y el tigre lo encontró redormido. Y antes de matarlo, para réirse de él, agarró una pajita y le empezó a pasar por la boca al zorro. Entonce, creyendo que era una mosca, decía el zorro:

-¡Pucha las moscas que son molestas, que no me dejan dormir!

Cuando se dio cuenta que era el tigre, se llevó un gran susto, pero disimuló. Se siguió haciendo el dormido, y en un momento de descuido disparó y se metió en una cueva que 'taba cerca. La cueva era poco honda y quedó la cola del zorro medio cerca de la puerta. El tigre metió la mano y agarró la cola del zorro. El zorro se vio perdido y empezó a decir:

-¡Pucha, qué zozno es mi tío! ¡Se creó que es mi cola y agarró una raíz!
Entonces el tigre, creyendo que era una raíz, la largó. Y de esa forma se salvó el zorro.

El tigre lo siguió buscando al zorro. Pasó mucho tiempo y no lo podía agarrar. Entonces hizo correr la voz, entre los animales, que había muerto.

Mientras tanto, el zorro había conseguido, con sus picardías, agarrar un avestruz, y andaba montado, amansando al pingo. Cuando le avisaron que el tigre estaba muerto, que se va, y llega al lugar ande lo estaban velando, a caballo en el avestruz. Era de noche y había muchos animales en el velorio. Todos los animales lo invitaban al zorro que pasara adelante. El zorro se bajó, pero teniendo de las riendas al avestruz, porque desconfiaba de que eso fuera cierto. En esa posición quedó un rato largo. El tigre estaba muy incómodo, y en eso no podía más, se mueve y se larga una ventosidá, y que el zorro dice:

-¡No está muerto el que respira... tan hediondo...!

Y montó en el avestruz y salió huyendo.

El tigre se levantó y lo sacó corriendo, pero, ¡qué lo iba a alcanzar en el caballo tan ligero que montaba el jinete!

*Humberto Silvera, 32 años. El Morro. Pedernera. San Luis, 1951.
Director de escuela con aptitudes de buen narrador. A éste y a otros cuentos del tigre y el zorro los ha oído con frecuencia en el lugar.*

El tigre y el zorro (San Luis)

Había una zorra que andaba siguiendo al tigre pa comer lo que dejaba. La zorra andaba por parir. Entonces el tigre dijo que l'iba a comer porque lo seguía. Entonces que le dijo la zorra:

-No me coma, señor Tigre, que el niño que tenga se lo guá dar para ahijado.

-Güeno -que le dijo el tigre.

Y cuando nació el zorrillo se lo llevó a la casa de la señora del tigre. Que ellos fueron los padrinos y le pusieron Juan García, y se quedó en la casa de ahijado y de sobrino.

Y que se crió ahí el Juancito. Y un día que le dijo el tigre:

-Juan, vamos a la represa a traer carne.

Y llegaron a la represa. Y que se subió Juan arriba di un monte a devisar qué animales venían al agua. Que el tigre 'taba escondido pa cazar.

Al rato que el zorro le dice al tigre:

-Allá viene una majada de chivas. Viene un chivato gordo, que se le mueve la capadura³³⁶.

Y que le dice el tigre:

-Dejalos no más, no me gusta la carne con aspás.

Y los dejaron pasar. Tomaron agua y se jugaron.

-Allá viene una majada di ovejas -dijo el zorro-. Viene un carnero gordo que se le mueve la capadura.

Y que le dice el tigre:

-No, a mí no me gusta la carne con lana.

Y los dejaron pasar. Tomaron agua y se jugaron.

Y que dice el zorro:

-Allá viene una manada de yeguas. Viene un potro grande que se le mueve la capadura.

-Dejalo no más que se venga que ése me gusta.

Y cuando llegó el potro al agua le tiró el salto y lo mató. Y áhi no más se puso a carniarlo y iba comiendo. Y que di arriba del monte le principió a pedir Juan:

-Deme un chiquito de carne, tío.

-No, es carne pa tu tía tigra.

Y que le dice:

-Déme esas uñitas pa rumiarlas .

-No, son pa zapatos de tu tía tigra.

Y que le dice:

-Deme esas tripitas con caquita amarga.

-No, es yerba pa tu tía tigra.

Bueno, que le dice el tigre:

-Bajá y andá llevale esta carne a tu tía tigra.

Y que llega allá y que le dice:

-Tía tigra, esta carne se la manda mi tío tigre. Que la haga de comer³³⁸ y me dé a mí. Y que después durmamos los dos.

Y que comieron la carne asada y que 'taban durmiendo juntos, y que venía bramando el tigre. Y que le dice el zorro a la tigra:

-Voy a cuidarle la carne a mi tío tigre, que se la van a comer otros.

Y que se jue.

Y ya se enteró de todo el tigre y lo salió a buscar. Y que después de mucho andar lu encontró durmiendo en un pajonal.

Y que antes de matarlo lo quería hacer sufrir. Y que agarra una pajita y se la pasa por la boca. Y que decía el zorro, durmiendo:

-Estas moscas me 'stán jodiendo, dejante que casi no dormí anoche por dormir con mi tía tigra.

Y que lo saltó el tigre y le dice:

-Agora te voy a comer.

Y que le dice el zorro:

-No, no me coma aquí, tío, comamé en aquella playita .

Eran unas vizcacheras y áhi podía meterse en una cueva. Y que estaba pasando por la playita y se metió el zorro en una cueva. El tigre lu alcanzó a agarrar de la cola y áhi lo tenía.

Y que le dice el zorro:

-Tío tigre, por agarrarme de la cola, agarró una raíz. ¡Tire, tire tío tigre!

Y que el tigre se creyó, y lo largó.

-Era mi cola -que le dice-. ¡Había síu zonzó mi tío!

Y se quedó el tigre esperando que salga para matarlo. Y que 'taba el

Pájaro arriba di un monte, áhi y que el tigre le dice:
 -Venga, joven a cuidarmelo a Juan. Voy a tráir una herramienta pa sacarlo de la cueva.
 Y se quedó el pájaro cuidandoló a Juan. Y que si asoma Juan y le dice:
 -Abrí los ojos grandes, grandes, que me voy a disparar.
 Y que abrió los ojos grandes el pájaro y que el zorro le achó un puñau di ají y salió disparando.
 Y que vino el tigre y que le pregunta al pájaro:
 -¿Pórque llora, amigo?
 -Lloro porque mi hi acordau de mi madre.
 Y güeno, se enteró el tigre de lo ocurrido y salió a buscar al zorro. Y después de muchos días lo encontró descuidado y lu agarró. Y que le dice:
 -Agora sí te guá comer.
 Y el zorro cuando se vio perdió le pidió perdón, pero el tío tigre le dijo que ya no lo perdonaba más.
 -Güeno, tío, en aquella playita me come.
 -No, acá no más te guá comer -y que se lo tragó entero.
 Que el zorro tenía una cortapluma en el bolsillo y que pensó él:
 -Si salgo por la boca, me va mascar. Si salgo por la nariz me va ventiar. Si salgo por los oídos me va sentir. Si salgo por los ojos me va ver. Si salgo por las manos me va a manotiar. Si salgo por las patas me va patiar. Si salgo por el ocote me va cagar.
 Y que l'hizo un tajito en la panza y sacó una patita. Y que l'hizo un tajo grande y que se cayó y salió disparando Juan. Y que se paró a ver si lo corría el tigre. Y el tigre áhi 'taba herido, que no se movía. Y que se jue a las casas de él, adonde 'taba la madre, y que llega y saluda.
 -¡Cómo le va, mama! ¡La bendición!
 -Dios te bendiga, m'hijo. ¿Quí anda haciendo puaquí?
 -Vamos, mama, a la represa a ver si carniamos.
 Y que jueron. Y que subió Juan al monte. Y en eso venían unos potros. Y se tiró Juan sobre un potro. Y salió disparando el potro con él arriba. Y que la madre asustada le gritaba:
 -¡Juan García,
 dejate de esa porfia!
 -¡Juan García,
 dejate de esa porfia!
 Y que se bajó enojau y que le dice:
 -Páque me llamastes. ¿No vís que lu iba voltiando? A ver qué carne vas a tener agora.
 Y áhi se quedó el zorro crendo que él era tan capaz como el tigre de matar animales. Claro, comu es tan palangana el zorro, y con la picardía lu había vencíu al tigre, ya si ha créido de más.

Servando Palacio, 14 años. Los Algarrobos Blancos. La Capital. San Luis, 1940.

El narrador oyó contar este cuento muchas veces a la abuelita, Otilia Albornoz, de 80 años de edad. Caso raro entre los niños y los adolescentes, este muchacho demuestra sobresalientes condiciones de

narrador.

Los Algarrobos Blancos: caserío disperso.

El zorro, el tigre y el carancho (San Luis)

Juancito el zorro andaba flaco y hambriento y resolvió quedarse en la casa del tío tigre y de la tía tigra a fin de suplir sus necesidades. Lo tenían de pión de mano, pero eran muy mezquinos los tíos y le daban muy poco o nada de comer. El zorro les hacía las mil y una picardías para poder comer algo.

Un día, el tío y el sobrino salieron a cazar. Se pusieron cerca de una represa adonde tenían que bajar a beber todos los animales. El zorro se subió a un algarrobo muy alto y el tigre se escondió al pie del árbol. En una de éstas Juancito empezó a ver los animales que llegaban y a decir:

-Allá viene una majada de capones gordos con un capón regordo de puntero.

-Dejalos pasar, Juancito, ésa es carne con lana, no me gusta.

-Allá viene una tropa de novillos lustrosos de gordos con un toro de pella a la punta, que viene bramando y echando tierra.

-Dejalos pasar, Juancito, esa carne con aspas no me gusta.

-Allá viene una tropilla de yeguarizos con un potro tordillo a la cabeza, con l'anca partida de gorda.

-Esa carne me gusta. Bajate, Juancito, para que ayudís y tené cuidado que no te vean.

El tigre esperó los animales, y en cuanto llegó el potro que venía muy ufano con su tropilla, lo saltó y lo desnuncó . Las yeguas si alzaron y el tigre empezó a carniar. Iba carniando y comiendo lo más gordito. El zorro le ayudaba, pero el tigre no le dejaba tocar nada. El zorro estaba muerto de hambre y le empezó a pedir lo pior de la res a ver si le daba:

-Deme los ojos, tío tigre.

-No, ésos son para cuentas del rosario de tu tía tigra.

-Deme la panza.

-No, ésa es para mate de tu tía tigra.

-Deme el ocote grueso.

-No, ése es para bombilla de tu tía tigra.

-Deme el guano, que es para botarlo, entonce.

-No, ése es para yerba de tu tía tigra.

Entonce el tigre agarra la vejiga, que ya la iba a botar, y se la da, como una burla.

Bueno, Juancito se puso a soplar la vejiga y cuando la tuvo bien soplada y seca la llenó de moscardones. El pobre estaba que le silbaba la panza di hambre y jurando vengarse del tío tacaño.

Al fin el tigre sacó un costillar entero, lindísimo, y le dice a Juancito que se lo lleve a la tía para que lo espere con un lindo asado, y él se tira a descansar un rato, y a cuidar lo que quedaba de la carniada.

Juancito espera un rato y cuando ve que el tigre si ha dormido, despacito li ata la vejiga en la cola. Agarra el costillar al hombro, y de la distancia, le grita al tigre:

-¡Tío, tío, áhi viene un cazador con una tropilla de perros! ¡Dispare! Ya vienen cerquita.

El tigre, medio dormido, da un salto y le pregunta de qué lado vienen. El zorro le señala con la mano, y el tigre echa a disparar para el lado contrario, y lo que oye el barullo de los moscardones en la vejiga, cree que ya lo van alcanzando. Y se metió en los montes y siguió a todo lo que da.

El zorro siguió con el costillar, muy tranquilo. Llegó a la casa y le entregó el asado a la tigra, y le dice:

-Manda a decir mi tío tigre que ase muy bien este asado, que lo comamos y después durmamos juntos.

-¡Eso ha dicho tu tío! -dice la tigra, desconfiada.

-Eso ha dicho, y usted sabrá si va obedecer o no las órdenes de su esposo.

-Bueno, si eso manda, se hará -contestó la tigra.

Ya cuando estuvo el asado, doradito y chorriando grasa, se lo comieron. El zorro comió hasta que le quedó la panza dura. Más tarde se fueron a dormir.

El zorro, que estaba con sus picardías, se levantó muy temprano y se fue a echar a un pajonal que había cerquita de las casas.

El tigre disparó por el monte hasta que ya muy lejos una rama le rompió la vejiga y se dio cuenta de la mala jugada del zorro. Áhi no más se volvió. Llegó el tigre a las casas y preguntó por Juan.

-Por áhi ha de andar -le dice la tigra.

Le contó la tigra lo que había sucedido para cumplir las órdenes de él, y el tigre, que venía enojado se puso furioso, y le dice:

-¡Caracho!, ¡ya me embromó otra vez este canalla de Juan! Ya no más lo salgo a buscar para matarlo.

Lo salió a buscar a Juan el tigre y lo encuentra durmiendo en el pajonal.

El tigre se fue allegando despacito, y sin que lo siente el zorro agarró unas pajitas y le comenzó a pasar por las narices. El zorro estaba dormido, y creyendo que eran moscas, dice:

-¡Qué moscas de miércoles, éstas, ya me están embromando! Dejante que anoche no he dormido, no me dejan de fastidiar ahora, que tengo que andar huyendo de mi tío. Moscas de miés chica, dejante que por dormir con mi tía no he pegado los ojos, ahora 'tán fregand .

Abrió los ojos el zorro y casi se murió de susto al encontrarse con el tigre en persona y furioso. Y lo encara, para agarrarlo, y le dice:

-Así te quería pillar, cachafaz346, trompeta, ya no más te voy a matar.

El zorro alcanzó a dar un salto y se metió en una cueva que tenía a unos pasos. Lo soltó el tigre y metió la mano en la cueva, y lo alcanzó a agarrar de una pata al zorro. Entonce el zorro le dice:

-¡Tire, tire, tío tigre, que ha agarrau una raíz!

El tigre le creyó, y lo largó. Entonce le dice el zorro:

-Qui había sido zonzo, tío; era mi pata la que había agarrau. ¡Pucha qui había sido zonzo!

-¡Ya vas a ver, bribón, ya te voy a sacar de la cueva!

Empezó el tigre a cavar, pero, ¡qué!, las uñas del tigre no son para eso.

Iba pasando en ese momento un carancho y lo llama:

-Venga, amigo, cuidemé este preso hasta que yo venga con una pala para sacarlo, y con un cuchillo para degollarlo, por pícaro. No se mueva de aquí porque sinó lo voy a matar a usted también.

Se va el tigre y se queda el carancho cuidando al zorro. Al rato no más el zorro lo comienza a conversar al carancho. El zorro es tan pícaro que se quiere aprovechar del carancho que es tan sencillo y sin malicia.

Ya había conversado un largo rato y le dice el zorro:

-Che, ¿por qué no jugamos a algo para pasar el rato hasta que me mate el tío tigre?

-Bueno, ¿y a qué vamos a jugar?

-Vamos a jugar a quién pueda abrir más grande los ojos y resistir más tiempo. Así, mirá cómo me tenís que mirar.

-Bueno, ya está -le dice el carancho.

Y le tocó a él primero. El carancho se puso a mirar fijo con los ojos bien abiertos. Áhi no más el zorro le zampó un montón de tierra. Lo dejó ciego al carancho, aletando en el suelo, y él salió disparando, patitas pa qué te quiero. Al rato se compuso el carancho y se voló lejos de miedo del tigre. Cuando volvió éste no encontró ni rastros del preso ni del centinela. Áhi volvió a jurar que lo iba a seguir buscando hasta que lo encuentre al zorro. Y lo siguió buscando. Y lo anda buscando hasta ahora.

Luis Gerónimo Lucero. Nogolí (Hipólito Yrigoyen). Belgrano. San Luis, 1944.

Director de escuela jubilado. Lucero, como colaborador de la encuesta del magisterio de 1921, remitió un gran número de cuentos. Tenía aptitudes sobresalientes de narrador. A los cuentos que él oyó desde la infancia en su comarca rural, sumó los que le narraron en los distintos lugares en los cuales residió temporariamente como director de una escuela ambulante. Los cuentos que consigno en esta recopilación me fueron narrados por él, de viva voz. Cuando escribía, su prosa se recargaba de expresiones vulgares y artificiosas y su estilo perdía la espontaneidad del narrador popular. Ha muerto hace algunos años.

El tigre y el zorro (San Luis)

Una vez que andaba el tigre con el zorro con mucho hambre. Que no podían hacer carne. Y se jueron a una aguada, ande tenían que bajar a tomar agua los animales. Áhi lo mandó el tigre al zorro que se subiera a un árbol a devisar. Y ya que se oyó un tropel y que dice el zorro:

-Allá viene una tropa 'e chanchos y en el medio viene un chancho relumbrando de gordo.

-Callate con esos cochinos puras orejas -que le dijo el tigre.

No le gustaron. Al rato vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropilla 'e yeguas con un cojudo que relumbra 'e gordo.

-No -que dice el tigre-, son muy hediondos, dejalos no más.

Y vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropa 'e vacas con un toro que relumbra 'e gordo.

-No -que dice el tigre-, éstos son muy puras aspás, dejalos no más.

Y vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropa 'e terneros y en el medio viene una ternera que relumbra 'e gorda.

-Ésa me gusta -dijo el tigre-. Echamelá pa acá.

El zorro arrió la ternera y el tigre la cazó. En seguida se puso a carniarla y el zorro le ayudaba. El tigre comía mientras iba carniando y no le daba nada al zorro. Y viendo esto, el zorro le empezó a pedir al tigre una achurita:

-¡Deme el librilla, tío tigre!

-No, que ése es pa mate de tu tía tigra.

-¡Deme el ocote grueso, tío!

-No, que ése es pa bombilla de tu tía tigra.

-¡Deme el estierco de la panza, tío!

-No, que ése es pa yerba de tu tía.

-¡Deme la vejía, siquiera!

Ésa se la dio. Claro, como no servía pa nada.

El zorro empezó a soplar la vejía, como hacen los chicos del campo, y andaba por ahí, muerto di hambre. El tigre 'taba lleno y se acostó a dormir y lo mandó al zorro que se subiera a un árbol a cuidar que no viniera naide.

El zorro se subió al árbol y comenzó a llenar de moscas la vejía. Cuando ya la tuvo bien llena, se bajó y despacito se l'ató a la cola 'el tigre.

Se volvió a subir al árbol y le gritó:

-Mire, tío, el bicho que lo agarró de la cola.

Y claro, medio dormido, el tigre se miró, vio esa cosa rara prendida de la cola, y sintió el bramido de las moscas, y echó a correr. Ya lejo, perdió la vejía y se dio cuenta de la burla que le había hecho el zorro. Ahí no más se volvió enojadazo.

El zorro, mientras tanto, comió hasta que se llenó, y se ensangrentó todo y se revolcó en la tierra. Cuando volvió el tigre y lo vido tan ensangrentau y lleno de tierra, que casi no se conocía, que le dice:

-¿Qué te ha pasau, Juan?

-Callesé, tío. Ha veníu una tropilla 'e perros y he teníu que peliar hasta recién, pa que no se coman toda la carne. Mire las güellas -que le dice.

Claro que el zorro había comió la carne y si había revolcau en el suelo.

'Taban las güellas no más, como si hubieran peliau una tropilla 'e perros.

Ya se le pasó la rabia al tigre, y entonce ya le dio un pedazo 'e carne.

Cortó un costillar y le dice:

-Andá llevale a tu tía este costillar para que lu ase y me espere, que después voy a ir a comer.

Se va Juan... Por el camino iba comiendo de bocaditos y pensando cómo lo iba a joder otra vez al tío. Ya que llega y le dice a la tía:

-Aquí le traigo esta carne, tía.

-¿Y qué te ha dicho tu tío? -que le dice.

-Mi ha dicho que le diga a usted que ase este costillar, que lo comamos y los acostemos a dormir los dos.

-¡Cómo te va a decir eso, Juan!

-Sí, así ha dicho, ya no más va a venir pa ver si usted hace lo que él manda.

-¡La ocurrencia de tu tío!

La tigre no quería al principio, pero tanto la embromó el zorro que al fin se acostó con él. A la madrugada que viene el tigre a buscarlo a Juan, que no había vuelto. Juan, cuando lo ha sentío al tigre que viene llegando, se ha asustau, se ha sorprendíu y ha salíu disparando. Cuando viene a salir de la puerta, le hace una escapada el tigre, y casi lu agarra. Se hace el chiquito el zorro y se dispara. Lo saca di atrás el tigre, y el zorro, en apuros se gana en la primera cueva que encuentra. El tigre mete la mano y lo alcanza a cazar de la cola. Y se ríe el zorro di adentro y le grita:

-¡Qué zozzo mi tío, que por agarrarme de la cola ha agarrau una ráiz!

¡Tire, tire tío tigre que ya la va a arrancar a la ráiz!

Y el tigre, créido, agarra y lo suelta. Se gana al fondo 'e la cueva y le dice:

-Lo jodí a mi tío, lo engañí. Ahora ya no me va a agarrar más. Me había agarrau la cola, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!...

Y ya se enojó el tigre y dice:

-¡Putá!... ¿Cómo hiciera pa sacarlo a este jodido de la gran puta? Voy a tener que ir a buscar un azadón.

Y red repente que viene un pájaro volando, y el tigre lo llama. Le dice que venga a cuidarlo a Juan, que él va a ir a buscar un azadón pa sacarlo, que le va pagar con un cordero gordo.

366

Juan que estaba jodíu porque lo 'taban cuidando en la puerta. Y pensaba y pensaba cómo se podía salvar del pájaro, y que le dice al pájaro:

-Oiga, tío pájaro, ¡dejémé salir!

-No, m'hijo -que le dice-, voy a quedar mal con el tigre.

Y claro, como el tigre le había ofertau paga, ¡cómo lo iba a dejar salir al zorro! Y áhi que 'taban, y que le suplicaba Juan por todos los santos, y que no había caso. Y que viene Juan y piensa, y que dice:

-Bueno, lo voy a joder al pájaro.

Y entonces que le dice:

-Bueno, mirá pájaro, abrí bien grandes los ojos porque me voy a salir, no más, y áhi vas a quedar mal del todo. Mirá, abrí así los ojos pa que me viás bien.

Y el pájaro, claro, que abrió grande, grande los ojos, y que Juan agarró un puñau de tierra y se la zampó en los ojos. Entonces que el pájaro quedó ciego con la tierra y se comenzó a refregar los ojos. Y áhi aprovechó Juan y salió disparando.

Al momento no más cái el tigre con el cordero y le pregunta al pájaro:

-¿Ande 'tá Juan?

-Ahi 'tá -que le dice.

Ya le entregó el cordero al pájaro. Lo comió, y se voló. El tigre comenzó a trabajar la cueva. Y la cavó hasta que se terminó, y Juan se perdió. Y áhi que dijo:

-Mi ha jodíu el pájaro tabién.

Y que el pájaro andaba arriba y que no había caso que se baje, por más que lo llamaba el tigre. Bué... El tigre empezó a cortarle el rastro a Juan pa ver pande si había ido. Y al fin que ve por donde ha salíu disparando, y le cayó al rastro. Y le pegó al rastro hasta que va y lo encuentra durmiendo la siesta en un bajo. Y ya al tigre se le había pasau un poco la rabia. Que ya iba con la güena, y lo que hizo cuando lo vido durmiendo, que cortó un poco de paja brava, y le pasaba de cuando en cuando por la boca, a Juan. Y ya que Juan entre dormido que comenzó a decir: -Pero, ¡moscas jodidas! que no me dejan dormir. Dejante, qui anoche nu hi podido dormir bien por dormir con mi tía tigra, estas jodidas me molestan. Y áhi que se enojó el tigre y pegó un bramido. Y áhi que abre los ojos el zorro, y ve, ¡carajo!, al tío tigre sentau al lado. ¡Caráfita!, y que se enderieza, y áhi lo agarra el tigre y lo traga entero. Ni lo mascó siquiera de la rabia que tenía. Y a Juan que nunca le faltaba una cortapluma bien afilada. Y que 'taba en la panza, encerrau, que ya casi se moría augau. Y que decía: -¡Qué hago! Si me salgo por las patas, me va a charquiar³⁵⁰ con las uñas. Si me salgo por la boca, me va a morder. Si me salgo por la cola, me va a emporcar. Y áhi que se acordó, ¡caray!, de la cortapluma. Y que lo empezó a puntiar. Y que el tigre lo sentía y le decía: -Sosegate, Juan, dejate 'e joder, no me estís mordiendo. ¡Jue pucha!, y era con el cortapluma que lo 'taba chuciando . Y en una de esas que le arrimó el cortapluma en deveras y le rajó la panza. Y ya cayó el tigre, y el zorro salió manianosé en las tripas del tío tigre. Y se paró un poco, y esperó. Ya cuando vido que se murió el tigre, se volvió y le sacó unas lonjas de cuero. Con el cuero hizo bozal, riendas, chicotes , cinchas, de todo. Se previnió muy bien y se largó a andar andando. Y la tigra lo empezó a hacerlo perseguir a Juan a ver si lo podía hacer matar. Pero como el tigre es tan duro ha vuelto a vivir y si ha sanáu de todas las lastimaduras y ha criau cuero. Lu ha curau una curandera que era comadre del tigre. Bien sanito ha quedau otra vez. Y ha salíu a buscarlo al zorro pa matarlo, y tuavía lu anda buscando.

Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. Los Corrales. Ayacucho. San Luis, 1951.

El tigre que se hace el muerto (San Luis)

Que la tigra lo había mandau llamar al zorro, que el tigre se había muerto. Y que ya jue Juan a ver. Que la tigra 'taba sentada, en un rincón, llorando. Y que el tigre 'taba tirau, en el medio 'e la casa, muerto.

-¿Y cómo se ha muerto, mi tío? -que le dice Juan a la tigrá.
 -Y, se ha muerto, no más -que le dice la tigrá.
 -¿Y qué ha dicho, mi tío?
 -Y, m'hijo, no me ha pedido más que vos lo velís.
 -¿Y qué hizo, tía, cuando se murió?
 -Nada, m'hijo.
 -Digamé, tía, ¿y mi tío no menió la cola y se largo uno, cuando murió?
 -No -que dice la tigrá.
 -Vea, tía, dijunto que no ménia la cola y se larga uno, no lo velo yo.
 Y áhi que se movió el tigre y menió la cola y se largó un cuesco.
 Y claro, cuando se movió el tigre, que le dice el zorro a la tía:
 -Veya , tía, dijunto que ménia la cola y se péi después de muerto, no lo velo yo.
 Y áhi no más que se jue, ante que se levantara el dijunto a agarrarlo y quedó sin velar el tío.

Profiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. Los Corrales. San Luis, 1951.

El tigre y el zorro (San Luis)

Era un tigre que se juntó con un zorro. Que el zorro se llamaba Juancito. Se juntaron para andar los dos de compañeros. Pero el tigre andaba con mucho hambre, porque no encontraba ninguna presa y andaba por comerselo al zorro. El zorro ya si había dado cuenta del peligro en que andaba y iba pensando cómo s'iba a salvar.

En eso que iban los dos compañeros, el zorro encontró una coyunda y la alzó. El tigre le dijo que se podía remojar la coyunda y que la podían comer. El zorro le dijo que no servía para comer y que les iba a hacer mucha falta más adelante.

En eso iban, que vido el zorro que a lo lejo se preparaba una tormenta, se veían unas nubes oscuras. Que se para el zorro y muy asustado le dice al tigre:

-¡Mire, tío tigre, aquella tormenta que viene!

-Sí -que dice el tigre-, pero no ha de ser gran cosa.

-No, tío, aquella tormenta es de viento, y es un viento que arranca los árboles y mata los animales y deja la tierra limpia sin un yuyito. Sólo se salva el que se logra atar a algo muy seguro.

Y áhi buscó el zorro un quebracho que 'taba al abrigo de unas piedras muy grandes para amarrarse con un lazo. Y cuando vio el tigre el ademán del zorro, que le dice que no, que lu ate a él.

-Atame a mí, vos te podís meter en una cueva. Vos sos chico.

Y el zorro si hacía de rogar, pero al fin consintió y lu ató al tigre bien atau en el quebracho. Cuando vido el zorro que 'taba bien atado el tigre,

que le dice:

-Haga juerza, tío, a ver si 'tá bien atau.

Y el tigre hizo juerza, todo lo que pudo, pero no se podía ni mover, lo que 'taba bien amarrau con la coyunda.

-Güeno, ahora me voy -le dice el zorro, y se jue.

Recién se dio cuenta el tigre que el zorro lu había embromado.

Y áhi quedó el tigre esperando que pasara alguno para que lo desatara. El tigre se moría di hambre. Después que habían pasado dos días pasó por áhi un arriero, y el tigre le dijo que l'hiciera el servicio de desatarlo. El arriero le decía que no, que lu iba a comer. Y el tigre le decía que no, que cómo lu iba a comer si le hacía ese gran servicio, que no lu iba a comer nada. Y tanto le rogó, que lo desató el arriero, y como el tigre 'taba con tanto hambre, se lo comió no más al arriero.

Y después lo siguió al zorro, a Juancito, al rastro. Iba muy enojado y ande lu encontrara lu iba a comer.

Ya cuando había andado dos días, lo sintió Juancito al tigre que venía bramando, que lo iba alcanzando. Juancito, en el camino, les había robau a unos arrieros que acampaban una noche, unos quesíos y azúcara . Y se jue a una laguna. Y áhi entró a tirar pedacitos de quesío y azúcara al centro de la laguna. Y Juancito se puso un poco adentro del agua y comía y se saboriaba.

A esto llega el tigre, lo ve y que le dice:

-¿Qué 'tás haciendo, Juancito, áhi?

-¡Callesé, tío! ¡No sabe qué cosa más rica 'toy sacando de la laguna!

Y áhi li alcanzó un pedazo y l'hizo probar. Y li alcanzó otro pedazo. Al tigre le gustó muchísimo. Y que le dice el zorro:

-Entre, tío, y saque usted que es más grande. Mientra más adentro, más rico es lo que se saca.

La laguna era muy honda. El tigre empezó a entrar y sacó unos pedacitos, pero los más grandes 'taban en lo más hondo. En eso qu'iba entrando, el zorro lu empujó y el tigre se zambulló en una parte muy honda y peligrosa. Y mientras el tigre, medio augau, trataba de salir del agua, el Juancito se disparó, se jue.

Y ya salió el tigre y le volvió a pegar³⁵⁶ al rastro, al zorro. Ya iba dispuesto a matarlo ande lu encontrara. Y ya lu alcanzó, y de lejo lo vio que 'taba revoliando un lazo que li había robau a unos arrieros. Y áhi que le dice:

-¿Qué 'tas haciendo con ese lazo?

-'Toy por enlazar unos potros ariscos y gordos que dan gusto.

-¿Y sabís enlazar?

-¡Si, soy muy güen enlazador!

Y en eso llegó una manada de potros al agua. Que el zorro 'taba en una aguada, que si había puesto a propósito áhi. Y el zorro ató el lazo en un árbol, hizo la armada y tiró. De chiripa enlazó un potro. El potro disparó, dio la estirada, se cortó el lazo, y se jue al suelo y se descogotó. Y di áhi se allegó el tigre, y como tuvieron carne para dos días, lo dejó al zorro para matarlo después.

Y Juancito no sabía qué inventar para escaparse, porque cuando se terminara la carne lo iba a matar el tigre. Salió entonce a buscar quien lo podría ayudar a enlazar, para carniar otra vez.

*Eustaquio Funes, 62 años. El Morro. Pedernera. San Luis, 1951.
Modesto propietario rural.
El Morro: zona rural del viejo pueblo del mismo nombre.*

El tigre y el zorro (San Luis)

Una vez el tigre se cazó una ternera gorda y se la estaba comiendo cuando llegó el zorro. Empezó a pedirle llorisquiando que le convidara con algo porque ya se moría di hambre.

-Déme la pancita, tío -le decía.

El tigre le contestaba:

Es pa mate de tu tía tigrá.

-Deme las tripitas, entonces -decía el zorro.

-No, es pa bombilla de tu tía tigrá.

El zorro ya se moría di hambre, así que tuvo que rogarle que le diera siquiera la bostita.

-No -le contestó-, es para yerba del mate de tu tía tigrá. Tomá -le dijo- y le dio la vejía.

-Ya me la pagarás, tío mugriento -pensó el zorro.

Cuando el tigre se llenó de comer lo mejor del animal muerto, le dio sueño y se acostó a dormir, y lo mandó al zorro que le cuidara la presa.

-Duerma tranquilo, tío, ya sabe que soy güen vigilante -le dijo el zorro.

Cuando el tigre se durmió, buscó una pajita, el zorro, y se la pasó por los bigotes para estar seguro, y cuando vio que no sentía nada, le dijo:

-Ahora, me la pagarás.

Agarró la vejía y la llenó de moscardones y se la ató en la cola del tigre. Después se subió a una loma y empezó a gritar:

-Son tres, no, son cinco, no, parecen más, como siete...

Entonce el tigre se despertó, y le dice:

-Siete ¿qué, sobrino?

-Siete perros que vienen con un cazador, tío.

-Por mi agüela -dijo el tigre-, no le dejan hacer la digestión a gusto, a uno.

Y el zorro seguía gritando:

-Ya vienen llegando... ya llegan...

Y se trasladó para atrás de una loma para engañar al tigre.

En eso sintió el tigre el bramido que hacían los moscardones en la vejía, y pensó el tigre que eran los perros que venían llegando, y salió disparando. Y mientras más corría, le parecía que más cerca lo perseguían, hasta que cansado de correr se paró en un bañau y recién descubrió que era la picardía que le había hecho el zorro.

-Ya me la pagarás, sobrino de porquería -dijo- y se volvió con rabia, pero

el zorro, después de llenarse con la carne de la ternera, se mandó a mudar, porque sabía que el tigre lu iba a perseguir.
-Desde hoy me cuidaré -dijo el zorro- y se escondía en un pajonal cerca del arroyo, y para bajar a tomar agua, se valía de un ardí para saber si estaba el tigre por ahí cerca. Antes de agacharse a tomar agua decía:
-Agüita, ¿te beberé? -y miraba para todos lados.
Un día, el tigre estaba escondido, y llegó el zorro y preguntó:
-Agüita, ¿te beberé? -Y en eso el tigre le contesta:
-Bebeme, no más.
Entonces vio el zorro que estaba el tigre, y dijo:
-Agüita que habla no bebo yo -y salió disparando y se metió en la cueva.

Cleobulino E. Ojeda, 37 años. Los Tapiales. Pringles. San Luis, 1952.

El tigre que se hace el muerto (San Luis)

Que salieron unos corderos que se habían separado de la majada, y que se encontraron al tigre tirado en el suelo, muerto. El tigre, que los había visto, y para elegir el mejor, que se había hecho el muerto. Entonce los corderos dieron la voz de alarma, que comenzaron a gritar, que el tigre se había muerto. Ya comenzaron a llegar otros animales como liebres, cabras, conejos y todos los animales que por áhi cerca andaban. Y ya se dispusieron a velarlo. Y ya lo estaban velando cuando llegó el zorro preguntando qué pasaba. Ya le contaron que los corderos lo habían encontrado muerto al tigre y que había acomodado todo, y que lo estaban velando.

-¿Ha muerto? ¿Ha muerto el tío tigre? -preguntaba el zorro con muchas dudas-. ¡No puede haber muerto el tío tigre!

-Sí -le decían todos- 'tá muerto.

Ya se arrimó el zorro y lo comenzó a mirar al tigre y se dio cuenta que si hacía el muerto. Lo vio pestañar muy disimuladamente y pensó:

-Mi tío tigre 'tá eligiendo presa, y esa presa voy a ser yo. ¡Con la rabia que me tiene!

-No -volvió a decir-, no puede 'star muerto mi tío tigre porque los muertos se tiran pedos, y él no se ha tirado ninguno.

Y el zorro que se pasaba muy gallardo de un lado al otro.

Entonce, el tigre que 'staba oyendo y tenía miedo que se dispararan los animales con lo que decía el zorro, se tiró un cuesco.

-Muerto que tira cuescos no es muerto -dice el zorro, y echa a correr.

Y áhi no más salieron huyendo todos y el tigre se quedó sin almuerzo.

*Leontina Escobar de Loyola, 62 años. San Francisco (Banda Norte).
Ayacucho. San Luis, 1951.
Comarcana semiculta. Buena narradora.*

El tigre se hace el muerto (San Luis)

El tigre lu andaba persiguiendo al zorro y no lo podía agarrar. El tigre se hizo el muerto a fin de conseguir que el zorro se allegara. 'Taba tirau en el suelo. No conseguía que naide asistiera al velorio. Y llegó el zorro a visitar al muerto. Se decía en el pago que 'taba muerto el tigre. Y llegó el zorro y no creiba que 'taba muerto.

Y si allegó el zorro y lo vido al tigre y dijo:

-Si 'tá muerto mi tío tigre debe dar muestra que 'tá muerto. Debe largar tres ventosidades.

Y tal era el apuro de agarrarlo al zorro que tenía el tigre, que ya hizo fuerza de más y se largó las tres ventosidades.

Y entonce el zorro dijo:

-Muerto que se pea no velo yo -y áhi no más tomó la puerta, y el tigre se quedó en ayuna.

*Juan C. Ruarte, 66 años. Villa General Roca. Los Manantiales. Belgrano.
San Luis, 1948.
Narrador inteligente y que conoce muchos cuentos.*

El zorro y el tigre (San Luis)

Éste era un tigre y si había hecho amigo con un zorro. Andaban ambulantes los dos, andando. Andaban con un lacito. Y le dice el tigre:

-Bueno, amigo zorro, me va a servir. Te gua conchabar para que mi avisés adonde viene un animal pa que carniemos, pa que comamos.

-¡Cómo no!, tío tigre.

-Andá asomate a aquella loma, ve si viene alguna hacienda. Y la clase de hacienda que venga a la aguada acá, acá la voy a enlazar y la vamos a carniar.

Ya 'taba el zorro en la lomita.

-Allá viene una majada 'e cabras. Viene un animal gordo, tío tigre.

-¡Bah!... No me gusta. ¡Qué voy a comer carne con pelo!

-Allá viene una majada di ovejas. Viene un animal gordo y lindo, capón

parece.

-¡Ah!... ¡Dejate! ¡'Tate tranquilo! ¡No, yo no como carne con lana!

-Viene una vaca gorda y una tropilla 'e vacas.

-Yo no quiero carne con aspas.

-Viene una manada 'e yeguas, tío tigre. Viene un padrillo adelante.

-Escondete zorrillo, ése me gusta.

Bueno... Se escondió el tigre con su lacito armado. Bajó el potro. Al lado 'tá tomando agua. Pegó el salto, lu enlazó y lo mató.

Comenzó a carnialo. ¡Gordo! Y éste comenzó a comer él no más, y sacaba las presas que quería y las colgaba, y al zorro no lo convidaba con nada, con nada. Y ya se moría di hambre.

-Deme la pajarilla.

-Nooco. Es para tu tía tigra.

-Deme el corazón, el hígado, los bofes.

El caso es que no le daba nada. Y por áhi dice:

-Güe... deme la vejiga siquiera, que me muero di hambre.

-Güeno, tomala. ¡Qué va hacer con la vejiga!

Agarró la vejiga y la sopló, buscó un poco di abejones qui había por áhi, juancoiros, la llenó di abejones, y subió arriba de un monte.

-Áhi 'taban el bramido, los abejones, en la vejiga.

-¿Qué es lo qui hay? -dice el tigre que 'taba comiendo-. ¿Qué ruido es ése?

-¡Usté sabe!, viene una cuadrilla. Viene mucha gente armada, debe ser policía. Policía y perros también vienen.

-¡A la pucha! ¿Cierto?

-¡Cierto!, señor.

Y él óiba el tropel. Ese ruido, bramíu, que venía.

-Son las armas que suenan.

-Tomó, bajá, bajá. Vení, cuidame acá. Yo me voy a esconder.

Ya li había dado, ya, un costillar y el pecho para que le llevara a la tía tigra. Y lo tenía colgau. Y él se escondió. Ya no vinieron. Era mentira, po. Pasó un rato. El zorro se llenó, comió de lo que él quiso del animal, de lo que él se le antojó, se llenó bien. Y le dice al tigre que salga, que ya había pasado.

-Y bueno -le dice-, llevame este costillar a tu tía tigra, y este pecho, que lu ase, que esta noche voy a ir.

-Muy bien -se fue.

-Acá le manda mi tío tigre, tía tigra, que ase este costillar, que lo comamos y que durmamos juntos.

-Bueno, así tendrá que ser -si mandaba el tigre, tenía que ser así.

Y li había dicho el tigre:

-Vení ligero pa que cuidés la carne acá.

Mientras él iba a dormir con la tigra.

Bueno, ya al dentro 'el sol se vino a verlo.

-¡Po... ta, durmiendo con la tigra!

¡'O... ta, y lu alcanzó a ver, el zorro!

Se paró en la puerta, el tigre, y se le escapó por entre las piernas el tipo. Y lo sacó ese tigre.

-¡Ayayay!...

-¡Ya te cazo y no te cazo! ¡Ya te cazo y no te cazo!

Y entró en una cuevita el zorro, y lu agarró de la cola, el tigre.
-¡Putá, qui ha sido bárbaro mi tío tigre! -le dice-. Por agarrar la cola mía ha agarrau una raíz.
Lo larga. Se le metió más adentro.
¡Y cómo lo sacaba! ¡Ya nu había caso de sacalo! ¡A dónde se jue!
Iba pasando un pájaro. Le dice el tigre:
-Vení, cuidame este preso mientras yo vaya a las casas a traer un azadón, una pala, para cavar acá, para sacarlo. No lo vas a dejar ir. ¡Hijo 'e pucha! ¡Canalla! Mi ha hecho una picardía muy grande.
Y güe... Ya se jue el tigre a traer el azadón a buscar la pala. Y el pájaro queda áhi cuidando. En eso que 'ta ahí, el zorro le dice:
-¿No si acuerda, tío pájaro, una vez que cantó, cuando comimos una carne gorda? ¿Si acuerda?
-Sí -dice.
Y así había síu.
-¿Pórque nu hicimos un cantito como aquella vez?
-Y hagamosló -le dice- mientras venga don Tigre.
-Total a mí ya me van a matar, ya me va a comer el tigre.
-Vamos a cantar, a despedirte -dice el pájaro.
-Bueno, siga usté adelante -le dice el zorro.
-¡Cra! ¡Cra! ¡Cra! ¡Cra! ¡Cra! ¡Carne gorda!
-Vuelva a cantar -ya lu acompaño.
-¡Cra! ¡Cra! -y agarra un puñau de tierra y l' echa en los ojos, en la boca, y lo deja ciego.
Sale y se va. -¡Adiós!
Ya viene el tigre:
-¿Y di áhi? ¿Y el preso?
-Se mi ha ido, señor.
Y agarró y lo comió a él.
Y lo siguió puel rastro día y medio. Ya no durmió esa noche, el zorro.
'Taba muerto 'e sueño. Si había dormido a la oría di una laguna. Áhi lu halló el tigre. Ahí lo cachó, áhi no más.
-¡Te voy a comer! ¡Tantas picardías que mi hais hecho! ¡Acá no te vas a salvá ya!
Ya lu iba a comer no más.
-Y esperesé, tío tigre, no me coma todavía. Comamos una mitá de queso que 'stá en el agua y yo no la puedo sacar. Y di áhi me come. Y yo, como soy tan brazos cortos, no la puedo sacar. Usté es más bracitos largos. Así que yo lo voy a tener de la cola u di una pata para que la alcance.
-Güeno -dice.
Y se estiró en el remanso. Si arremangó no más, el tigre.
-Yo lo voy a tener di una pata -dice el zorro.
Y áhi de modo que era la luna, po. La luna, que 'taba áhi y el tipo le decía qu' era un queso. ¡Cuándo l' iba alcanzar!
Ya cuando iba muy abajo el tigre, ya lo pechó del anca. ¡Adiós! ¡Al remanso! Y se las echó, el amigo zorro. ¡Patitas pa cuando son si no son para ahora! ¡No hay nada qui hacer!
Y bueno... Y lo siguió puel rastro, el tigre otra vez. Y... lu halló en el medio de unos bosques. Y lu agarró.
-Bueno -le dice-. Ahora ya no te vas a salvar. Ya van dos picardías

grandes. Ahora ya no te vas a salvar. ¡Te como, te como y te como!

-Bueno, muy bien, señor, ¿pero sabe que tengo una gaína, recién degollada?

La gaína 'ta sin cocinar porque no tengo juego. ¿Pórqe no mi hace una gauchada? Vaya y traiga el jueguito que se ve allá, en aquella casa, y...

mientras yo vaya preparando l' olla, acá vamos hacer juego, pa que comamos la cazuela, y di áhi me come.

Pucha, el tigre también tenía hambre, y ya le gustó el partido. Ya se jue.

Era el sol que venía saliendo. Ya se jue el tigre. ¡Cuándo iba llegar, no!

Ya hizo juego. Cocinó la gallina en una cacerola y se subió arriba di un monte. Comió la gallina y se subió con l' agua caliente que tenía la sopa de la gallina.

Y ya venía el tigre:

-¿Y el juego? ¿Y el fósforo?

-Yo tenía un foforito acá. Qui ha sido de gusto el viaje que hizo.

Y ya le dijo:

-Pase, venga, comamos acá la cazuela. Subasé arriba. Pero así, de cabeza no puede. Con l' anca primero subasé. Así es fácil subirse -porque el tigre no puede subir, no tiene coyonturas, pero que con l' anca iba andar bien, decía el zorro.

Y empezó a subir el tigre. Ya cuando iba cerquita, le vació l' olla caliente, en las verijas, en l'anca. ¡Qué diablo, si asó! Se revolcaba el pobre tigre. Lo quemó íntegro.

Se bajó el zorro y se las echó.

Y bueno... Lu halló otra vez. No si ande lu halló... En los pajonales, el tigre. Ya lu halló y lo comió no más, ya. No hubo caso. Vivo lo tragó, entero. Y 'taba vivo, adentro.

-¡Y cómo salgo! -dice-. Si salgo por la boca, me va volver a comer, si salgo por la nariz, me va oler, si salgo por los ojos me va a ver, si salgo por el... mariolo, me va miar; si salgo por el trasero, me va cagar, y... nu hay forma 'e salir...

Por áhi piensa y dice:

-Cierto que tengo una cortitapluma que me dio la tía tigma.

Sacó la cortapluma y hizo esto no más, y le partió la panza. Salió. Cuerió al tigre y hizo carona, hizo bozal, que bastos, qué sé yo, lazos, y salió por áhi a andar, por áhi... Encontró una tropilla 'e guanacos. Ya s'enlazó uno tamén. Y le dice:

-Vení, guanaquito, vení para ensillarte.

-No, que te voy a golpiar.

-No, ¡qué vas a golpiar!

Lo ensilló y lo subió.

-No te vas a poner espuelas.

-Pero si no hay peligro siendo tan chico. No tengo espuelas.

-No te vas a poner espuelas porque te voy a golpiar.

Ya lo subió no más. Lo quiso amansar y le arrimó las espuelas.

Áhi no más lo voltió.

-¡Oh, me bajé a orinar! ¡Vení, parate, parate!

Bueno, al fin lo consiguió otra vez. Ya lu amansó.

Y había una pialada grandísima. Devisa un corral lleno de yeguas. Con lazo y qué se yo, iba a caballo en el guanaco. Andaba orillando, con gana 'e pialar él. Miraba a ver si nu había perros.

Al fin sale un pión de los qui andaban en el corral, áhi.

-¡Venga, don Juancho, venga! ¡Venga, echese unos pialcitos! -a ver si lo podían agarrar con los perros.

Entró. Saltó por encima del cerco no más del corral, en el guanaco, y comenzó a pialar.

-¡Cómo sabe pialar de lindo don Juan!

Cada tiro qui hacía echaba al suelo un potro. Por áhi alcanza a ver que iban entrando con perros. ¡A la mierda! Y el lazo armau, saltó el corral y se jue... No lu iban a alcanzar. ¡Se golpiaba la boca! Pórque ya no vienen los perros di atrás, y encara un hormiguero, y el guanaco de pícaro se da güelta. Llegan los perros y lu hacen tira. Y se jue el guanaco. A lo mejor anda por acá, yo no sé. ¿No lu has visto, vos, Ernesto?

Gregorio Garro, 80 años. La Mesilla. La Mesilla del Cura. San Martín. San Luis, 1968.

Es el gran narrador de la región. Pequeño propietario de la altiplanicie de la Mesilla, en donde sólo es posible la vida pastoril. Semianalfabeto, pero inteligente.

El tigre y el zorro (San Luis)

Después de muchas picardías que el zorro le había hecho al tigre, y se le dispara siempre, el tigre logró agarrarlo. Ya el tigre 'taba en una playita para matarlo al zorro. Y entonce le dice el zorro:

-Mire, tío tigre, no me mate todavía. Aquí cerca hay una viejita que tiene en el juego una olla de locro y 'stá riquísimo. Vamos a comer primero y después me mata.

Y el tigre dijo que güeno y se jueron. Y llegaron al ranchito. La viejita se había ido a la leña y 'taba solo el ranchito. Y en el juego 'taba una olla de locro, hirviendo. A los borbollones hervía el locro. Se les hacía agua la boca al tigre y al zorro, de ver este locro especito y ya cocido.

Entonce el zorro le dice al tigre:

-Yo voy a comer con el cucharón y usted coma con la cuchara, tío.

-No -le dice el tigre-, yo soy más grande, a mí dame el cucharón y vos tomé con la cuchara.

-Güeno -le dice el zorro-. Entonces, ¿no quiere que yo le eche a usted en la boca con el cucharón y usted m'echa después?

-Güeno -le dice el tigre.

Y abrió la boca el tigre y el zorro l'echó un cucharón lleno de locro hirviendo y lo quemó vivo.

Y entonce el zorro se disparó.

*Francisca Lucero, 17 años. Villa General. Roca. Belgrano. San Luis, 1930.
Muchacha de pueblo que trabaja como sirvienta. Ha cursado la escuela
primaria comarcana.
Villa General Roca: pueblo enclavado en una zona rural muy conservadora.*

El tigre y el zorro (San Luis)

Que el tigre se había carniáu un ternero, y el zorro le pedía la vejía y las tripas. Y el tigre le dio la vejía.
Y el zorro infló la vejía y le echó moscardones, y se la ató a la cola del tigre, en un descuido. Y que le dice:
-¡Corra tío, que viene gente!
Y el tigre corría, y corría, y cada vez sentía más cerca los moscardones y creía que era gente.
Un día, el tigre venía bajando la Cordillera, y el zorro se metió en una cueva, y el tigre lo agarró de la cola. Y el zorro le dice:
-¡Tire no más viejo zonzó, que está agarrau de una raíz!
Y di áhi venía un carancho volando, y el tigre le dijo:
-Venga, oiga amigo, venga, cuidemé un preso, que voy a traír las herramientas para cavarlo.
Y lo dejó al carancho de centinela. Y al rato, que se asoma el zorro y le dice al carancho:
-Mi han dicho que sabís cantar muy bonito.
Y entonce se creyó el carancho y cantó. Y cuando s' echó p' atrás, le tiró el zorro un puñau de tierra. Y salió huyendo el zorro, y el carancho quedó con los ojos y la boca lleno de tierra.
Y entonce vino el tigre y cavó, cavó hasta el fondo, y cuando no lo encontró, le dijo al carancho:
-¿Por qué me ha dejado salir el preso?
Y le largó un palazo, y el carancho se alcanzó a volar. Sinó, lo mata.

*Alfredo Barrera, 11 años. Beazley. San Luis, 1948.
El narrador utiliza la forma esquematizada típica de la narración de los niños.
Beazley: antiguo pueblo del sur de San Luis formado alrededor de una estación ferroviaria.*

El tigre y el zorro (San Luis)

Que andaban juntos el tigre y el zorro. Que era sobrino del tigre, el zorro. Que el tigre había carniau un animal yeguarizo y el zorro le pedía que le diera algo y el tigre que no le daba nada. Y el zorro le decía:

-Deme, tío, los vasos.

-No, son pa mate de so tía tigre -decía el tigre.

-Deme la panza.

-No, es pa yerbatera de so tía tigre.

-Deme el ocote grueso.

-No, es pa bombilla de so tía tigre.

-Deme el guano, entós.

-No, es pa yerba de so tía tigre.

-Deme la vejía, siquiera.

Y ésa se la dio.

El tigre comió y se echó a dormir. El zorro sopló la vejía, la llenó de moscas y se la ató a la cola del tigre y áhi le pegó el grito:

-¡Guarda, tío tigre, que viene la autoridá con muchos perros!

Y áhi si ha despertau el tigre y ha salíu patitas pa que te quero³⁶⁸, corriendo. Que el ruido 'e las moscas le parecía que era lo que venía la autoridá.

Y áhi el zorro se jue a la casa de la tía tigre y le llevó un costillar y le dijo:

-Manda a decir mi tío tigre que ase este costillar, que lo comamos y que durmamos juntos.

La tía no creiba el mensaje, pero al fin lo tuvo que cumplir porque era orden del esposo. Y después de eso el zorro se jue tempranito de miedo que viniera el tigre.

El tigre anduvo corriendo con la vejía con moscas hasta que se la rompió una rama de tala. Y áhi se dio cuenta de la broma del zorro y se volvió furioso. Cuando llegó a las casas la tigre le contó todo. Y áhi se puso más enojau el tigre y salió a buscarlo al zorro pa matarlo. Y lu andaré buscando tuavía porque nunca lu ha podíu vencer al zorro en sus diabluras.

*Domingo Gatica, 73 años. Monte Carmelo. Ayacucho. San Luis, 1952.
Comarcano que no ha salido nunca del lugar.
Monte Carmelo. Caserío de una región muy conservadora.*

El zorro, el quirquincho y el tigre (San Luis)

Andaba el zorro con el quirquincho. Y siempre pasaban por la casa del tigre. Lu hacían rabiarse, le gritaban. El tigre nu hallaba cómo matarlos. Entonces compró dos perros galgos. Y una noche pasaron. Andaban de

Farra . Y pasaron los gritos. Entonce sali6 el tigre con los perros. Y los perros iban corriendol6s al zorro y al quirquincho. Entonce el quirquincho y el zorro se entraron en una cueva que encontraron. Los perros, como iban a toda carrera, pasaron de largo, dieron la sentada para volver y 6hi se quebraron el cogote. Lleg6 el tigre a la cueva cuando se 'taban entrando, meti6 la mano y lu alcanz6 a agarrar al zorro de la cola. Y entonce el zorro comu es tan vivo le dice:

-¡Qu6 tonto qui ha sido mi tío tigre, por agarrarme la cola agarr6 una r6iz! ¡Ja! ¡Ja!...

Y lo larg6 al tigre porque se crey6 que era cierto qui había agarrau una r6iz.

Entonce el zorro li hacía burla al tigre lo que lu había largado. 6hi se reiba y li hacía burla:

-¡Pucha qui había sío zonzo mi tío! ¡Era mi cola y la larg6 de zonzo!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

El tigre se enoj6 muchísimo y se qued6 en la puerta de la cueva esperando que salieron. 'Taba 6hi el tigre cuidando. Entonce pas6 un carancho. Y lo llam6 el tigre. Le encarg6 que se lo cuidara hasta que 6l juera a traer una pala para sacarlo. Cuando el tigre se jue, el zorro le dijo al carancho:

-¡Cantame un verso, que hoy es el 6ltimo día de mi vida! ¡Cantame, cantame un verso ante que me muera!

Bueno... El carancho le tuvo lástima y le dijo que l'iba cantar un verso. Cuando el carancho levant6 la cabeza y cant6, el zorro l'ech6 un puñado de tierra en los ojos y se dispar6...

Entonce el tigre ya vino y empez6 a cavar, a cavar... Y al fin ya vio que no 'staba. Y entonce le dijo al carancho:

-¡Vos mi has dejado ir al zorro! ¡Ducha!

Y le tir6 con la pala al carancho. El carancho se vol6 y el tigre se qued6 enojado. El carancho no lu había ayudado y los perros se li habían muerto.

Delicia Zavala de Pérez, 25 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto La Rubia. Chacabuco. San Luis, 1968.

Aprendió el cuento del padre, que era un gran narrador.

El tigre se hace el muerto (San Luis)

Éstos, el tigre y el zorro, andaban desacordados. Entonce el tigre no hallaba cómo matarlo al zorro. Entonce 6l lo 6nico que encontr6 era hacerse el muerto. Como el zorro era tan pícaro no hallaba otra venganza

que hacerse el muerto.

Cuando ya s'hizo el muerto, avisaron a todos. Y ya vinieron todos los conocidos. Y llegó el zorro. Y empezó a aprosimarse. Y entonces el tigre quiso aprovecharlo al zorro y matarlo. El tigre no respiraba. El zorro iba despacito, despacito. Y claro, el tigre ya 'taba cansado y menió la cola y lo vio el zorro. Y más despacito iba. El tigre pensaba:

-A éste lu aprovecho cuando se ponga más cerca.

Pero ya no podía más el tigre y se largo uno. Y entonces dice el zorro:

-Tigre que se pé yo no velo -y rajó el zorro.

Y así no lo pudo aprovechar el tigre ojala s'hizo el muerto.

Donaciano María Salina, 47 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto El Durazno. Chacabuco. San Luis, 1968.

El narrador es minero. Éste es uno de los muchos cuentos del zorro que oyó desde niño.

El zorro y el tigre (Córdoba)

Andaban juntos el zorro y el tigre. Que el tigre se llamaba Ilifonso.

Cuando viene y mata un animal el tigre. Y el zorro le pedía algo para comer y el tigre no le daba nada. Los ojos, los ocotes, las patas, todo era para llevarle a la tía tigra . Por fin lo único que le dio fue la chuspa. Juan se puso a soplar la chuspa. Comió el tigre y se durmió. El zorro la llenó de moscas a la chuspa y se la ató a la cola al tigre, despacito para que no se despierte. Se subió a un árbol y empezó a decir:

-Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho...

nueve... diez... y once con el amo.

Por ahí se despierta el tigre y dice:

-¿Qué es lo que pasa?

-Nada, que por allá viene un hombre con diez perros.

Y ahí el tigre movió la cola y oyó el ruido. Ahí no más rajó, y no volvió más.

El zorro comió y llevó un asado pa la casa del tigre:

-¿Qué andás haciendo Juan? -le dice la tigra.

-Aquí manda este asado mi tío y dice que lo ase, que lo comamos, y que durmamos juntos.

-Nu hai ser -que dice la tigra.

Y el zorro le dijo que esa era la orden, que había que cumplirla. Dice que obedeció la tigra y si acostaron juntos.

-¿Pande te querís acostar? ¿Pa la cabecera?

-No, mi han de decir Juan Cabecera.

-¿Pa los pieses?

-No, mi han de decir Juan Pieses. En el medio hai ser.

Y ahí han dormíu juntos y al otro día se levantó Juan muy temprano y se jue.

Y después llegó el tigre y dice:

-¿No lu has visto a Juan?

-Anoche ha venido y mi ha dicho que por tu orden asara un asado, que comiéramos y durmiéramos juntos -dice la tигра.

Y el tigre si ha puesto furioso y que dice:

-Tras que mi ha hecho disparar hasta no sé dónde, todavía se burla de mí durmiendo con vos. A donde lo encuentre lo voy a matar.

Y se fue a buscarlo. Y anduvo mucho. El hecho es que lo halla en una resolana, durmiendo. Pero ante de matarlo empieza a hincarlo con unas pajitas por la nariz. Y el zorro creia que eran moscas, y decía:

-¡Ah!, estas moscas no me dejan dormir, y eso que anoche hi dormido mal por dormir con mi tía tигра.

Pero, en eso abre los ojos y lo ve al uturunco . Áhi saltó y salió corriendo y se metió en una vizcachera. Y el tigre lo corrió y lo alcanzó a agarrar de la cola. Y ahí el zorro de pícaro le dice:

-¡Ay, mi tío, que agarró una raíz!

Y el tigre se creyó y lo largó.

-¡Ah, qui ha sido zonzo mi tío! -le dice el zorro-. ¡Era mi cola!

Y al tigre más rabia le dio y se quedó en la puerta de la cueva esperando que saliera. El tigre ya no podía más di hambre. Y entonce lo vio a un caranche y le dice:

-Me voy a buscar con qué sacar a este bicho. Vos me lo vas a cuidar y lo dejó ahí cuidando.

Y el zorro lo vio al caranche y le dice:

-¡Oh, caranche,
amigo Sánchez!

-Aquí mi han puesto que lo cuide -le dice.

-Ya sé amigo. Y ya sé también que voy a morir, ¿pórque no me canta un versito de esos lindos que usted sabe?

Y el caranche le dice:

-Pero, cómo voy a 'tar cantando si 'toy de guardia.

-Pero, cante, amigo Sánchez, mire que yo me voy a morir y hace mucho que no lo oigo cantar. ¡Y usted canta tan lindo!

Y el caranche se creyó y en una de esas cedió al pedido. Y se echó pa atrás, como canta el caranche, y cuando 'taba cantando el verso, el zorro le llenó la boca y los ojos con tierra. Y ahí salió corriendo el zorro y se jue pa la casa de él.

Y vino el tío Ilifonso y se enojó muchísimo con el caranche porque si había dejau hacer zonzo.

Francisco Villarroel, 53 años. La Costa. Los Hoyos. Río Seco. Córdoba, 1952.

El narrador es juez de paz de La Costa, que es un pueblecito rural.

El zorro y el tigre (Córdoba)

Resulta que el zorro andaba muy flaco y muy sarnoso, de modo que no podía casi cazar, y discurrió buscarlo de patrón al tigre. Y le dijo al tigre si lo quería ocupar. El tigre le dijo que bueno. El tigre lo ocupó como asistente. El tigre estaba a la sombra de un árbol completamente lleno, bien comido, y no se ocupaba para nada del zorro ni de la caza. El zorro, en cambio, tenía apuro porque el tigre cazara, para comer él. Que el árbol ande 'taba el tigre era muy ladiado y pudo subir el zorro hasta una altura para mirar si venían presas y pedirle al tigre que cazara. Entonce vio que venía una gran majada de ovejas y lo despertó al tigre que 'taba durmiendo y le dijo que venía una gran majada de ovejas. El tigre le dijo que no le gustaban porque eran muy lanudas, pero era porque 'taba lleno. Que al rato vio el zorro una majada de cabras. Le dio aviso al tigre. El tigre le contestó que no le gustaban porque eran muy barbudas. Mientras tanto el zorro no podía más de hambre. Pero, por fin, se divisó una manada de yeguas. Le avisó el zorro al tigre y el tigre le dijo que las echara. El zorro comenzó a arriar las yeguas y el tigre se escondió achatado, en un pajonal, para hacer presa. Y el zorro venía gritando: -¡La de más adelante es más gordita! ¡La de más adelante vale la pena! Y se trataba de una potranca bien gorda. Cuando llegó la potranca cerca, el tigre la saltó y le quebró el cogote. Y la arrastró a la sombra del árbol y se puso a carniarla. Él comía y no le convidaba nada al zorro. Por fin, después de lamentarse el zorro le pidió con toda humildá que le diera las tripitas, pero el tigre le dijo: -Las tripitas son pa bombilla de tu tía tigra. El zorro le siguió pidiendo otras achuritas, pero el tigre lo decía que eran para la tía tigra. Al ver esta negativa le pidió la vejiga, y el tigre le dijo: -Tomala -y se la dio. Pero, el zorro qué iba a hacer con la vejiga, que no sirve para comerla. Y discurrió de subirse al árbol y soplarla, inflarla para secarla. El tigre comió hasta que no pudo más y se echó a dormir al lado de la presa. El zorro se bajó despacito del árbol y le echó unos granos de maíz a la vejiga, que ya 'taba seca y se la ató a la cola del tigre. Se volvió a subir al árbol y principió a contar: -Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete... Y el tigre se despertó y le preguntó qué contaba. Y el zorro le dijo que eran cuatro jinetes a caballo que venían con perros. El tigre asustado le preguntó del lado que venían, y el zorro le indicó un lado. El tigre disparó para el lado contrario. El ruido de la vejiga con los granos de maíz le hacía creer al tigre que era el tropel de los perros y de los caballos de los camperos que lo corrían. Y mientras más disparaba más cerca le parecía que sentía el tropel. Y después de disparar varias leguas se dio por vencido de cansancio, se paró y hizo espalda en un matorral pa peliar a sus enemigos. Se dio cuenta entonces que el ruido era de la vejiga que tenía atada a la cola y que el zorro le había hecho esa

travesura. Y se volvió a buscarlo al zorro.

El zorro se quedó comiendo la potranca y después se disparó, porque sabía que el tigre lo iba a buscar.

El tigre lo buscaba al zorro por todos lados pero no lo podía encontrar.

Agarraba a otros zorros, porque son todos iguales, pero al de la picardía no lo encontraba, porque debía tener la panza hinchada de tanto comer. Por fin, un día lo cachó en un pajonal. El zorro le pidió perdón pero el tigre no lo perdonó y le dijo que lo iba a matar. Entonces el zorro le dijo que para que no lo hiciera sufrir tanto lo matara en una piedra grande que se vía a la distancia. Y ahí cerca de la piedra 'taba una cueva. Bueno, que en el viaje hasta llegar a la cueva el tigre se tiró uno, y le preguntó al zorro que qué le parecía eso, y el zorro le dijo que era como florcitas del campo. Y que ya junto a la cueva se tiró otro. Y cuando le preguntó al zorro lo mismo que antes, el zorro le dijo que era un pedo y se zampó en la cueva. Pero el tigre con toda ligereza metió la mano y lo cachó al zorro del lomo. Y el zorro le dijo al tigre:

-¡Tire, mi tío tigre, que es una raíz de coromío !

El tigre se creyó y lo largó. Y ahí se quedó el zorro en la cueva. Y el zorro de vez en cuando salía y lo miraba. Y el tigre le decía que iba a estar hasta que saliera. Y el zorro le decía al tigre que él se iba a ir primero porque él era más duro para el hambre. Pero al tiempo, después, pasó un Carmelo, o sea un carancho, y el tigre lo llamó para que cuidara un preso en la cueva. Y quedó el carancho de centinela y se fue el tigre. El zorro le empezó a decir al carancho que no era forma de estar de centinela tan triste. Que jugaran a ver quién abría más grandes los ojos. Y así lo hizo el carancho. Y entonces el zorro alzó un puñado de tierra y le tiró en los ojos y lo dejó ciego, y él salió disparando, y se salvó.

El tigre lo salió a buscar al zorro. Lo buscaba por todos lados y no lo podía encontrar. Entonces lo fue a esperar en una laguna que tenía que bajar a tomar agua. Se escondió y lo esperó. Y cuando llegó cerca, el zorro sospechó que ahí 'taba el tigre y dijo:

-Agüita, ¿te tomaré?

Y el tigre no decía nada. Y el zorro volvió a decir:

-Agüita, ¿te tomaré?

Y el tigre, entonces, dijo:

-Tomame.

Y ahí dijo el zorro:

-Agua que habla no bebo yo -y disparó.

Como no lo podía agarrar al zorro, el tigre se fingió muerto. Entonces lo invitaron al velorio al zorro.

El zorro llegó al velorio montado en una gama. Se bajó en la casa del velorio con las riendas en la mano. Lo invitó la tigra que pasara y que olvidara todo lo que había ocurrido con el tigre. Pero el zorro le dijo que ahí ande estaba no más iba a rezar.

En eso que 'taban ahí, el tigre se tiró uno y el zorro dijo:

-Dijunto que se pé no velo yo.

Y se disparó y no lo agarró más el tigre.

Lorenzo Arturo Ferreyra, 60 años. Villa General Mitre. Totoral. Córdoba, 1952.

Nativo de la región, es persona de cierta cultura. Muy buen narrador.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario


editorial del caribe